

328



Ayuntamiento de Madrid

L
A

C
A
S
A

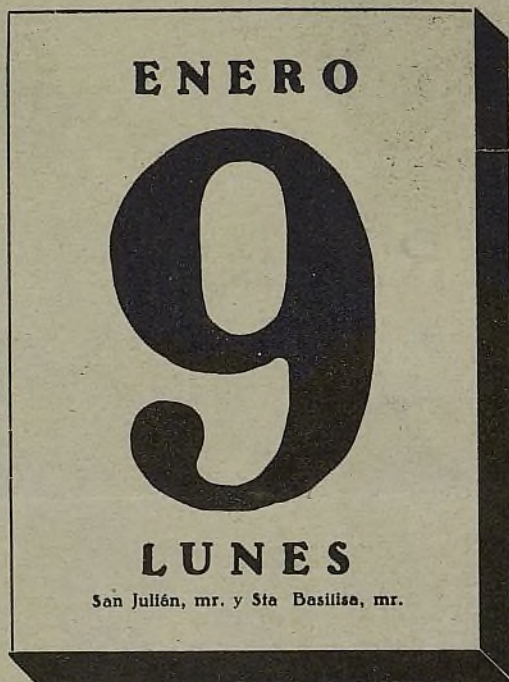
D
E

L
O
S

M
U
E
R
T
O
S

Refenga

en su memoria la
fecha...



Que tendrá lugar el estreno
de la sensacional película de la



distribuida por



**LA CASA DE
LOS MUERTOS**

en los salones

**Cine París &
Principal Palace**

EN
P
R
I
N
C
I
P
A
L

P
A
L
A
C
E

&

C
I
N
E

P
A
R
Í
S

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

29 DE DICIEMBRE DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Nueva del Este, núm. 5, pral

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

LA AVENTURA DE GRETA GARBO

y VI

A sí hablando o discutiendo, llegaron a la hora de los postres y del café, un cocimiento salobre y bituminoso hecho de hierbas marinas y tinta de calamares, que Greta no se atrevió a degustar. Después, las bellezas submarinas, sirenas y náyades, vestidas de escamas y adornadas con ágiles aletas, interpretaron «ballets» nunca vistos por ojos mortales. Y... sonó, fatalmente, la hora de retirarse a descansar. Con un gesto imperioso, Neptuno despidió a bailarinas y sirvientes, que desaparecieron en un remolino burbujeante. Afrodita, sonriendo comprensiva y un poco despechada, se irguió majestuosa, ceñida de espuma blanca, murmuró unas buenas noches inexpresivas y, acompañada de sus tritones, se alejó por una estela de indiferencia en busca de su narcarado esquiife.

Pero el Sol permanecía clavado en su asiento, como si ignorase la nunca bastante ponderada virtud de la discreción. Neptuno, fruncido el ceño acuoso, más verde que de costumbre, le hacía guiños capaces de conmover a una esfinge. Todo era inútil. El rubicundo Febo les miraba ingenuamente e iluminaba con cara bobalicona los menores gestos del aborascado Neptuno. Era como un faro implacable e indiscreto que surgiese en la misteriosa travesía del amor.

—¿Tú no te acuestas, sobrino?— barbotó el Mar, reprimiendo a duras penas su indignación.

—No tengo sueño—repuso el dorado importuno. Y añadió con un tonillo cáustico capaz de convertir en termalles todas las aguas del Pacífico: —Prefiero haceros compañía.

—Qué amable, ¿verdad, Greta?— silbó el Mar.—Pero nosotros no debemos tolerarlo. Sería un dolor que este mancebo perdiera la noche.

—No te preocupes, tío.

—¿Cómo que no? ¿Qué diría tu padre su supiera que abusamos de tu bondad? Luego, mañana, vas a andar paliducho y con ojeras. Tú no estás

acostumbrado a esto. Anda, hijito, anda a la cama.

—Gracias, tío Neptuno, muchas gracias por tu inquietud, que llega a la abnegación. Te ocupas de mi descanso y olvidas el tuyo. ¡Pobre tío Neptuno, tan viejecito ya y todavía tan valiente! Sería yo un monstruoso ejemplo de ingratos si te dejase solo. Quien debe irse a la cama eres tú. Yo velaré por ti... y distraeré a Greta. No te hagas ilusiones, tío. Los años no pasan en balde, y te vas a dormir a lo mejor.

—¡Lo que voy es a estallar como un depósito de dinamita visitado por un rayo de tu padre, si no te retiras inmediatamente!

—Déjalo, hombre, que nos acompañe, suspira Greta con voz lánguida.

—Imposible, amada mía, imposible. Los dioses tenemos nuestra moral sobre el amor.

—¿Qué quieres insinuar con eso?, replica Greta ofendida.

—¡Es un rústico!, sentencia el Sol, despectivo. Nunca estuvo en París.

—Estuve, grita el Mar, pero hace mucho tiempo; cuando había una raza de hombres no reblandecida por paraísos artificiales ni poetas eterómanos. ¡Y basta! Me llevo a esta mujer. ¡Ay del que nos siga! Y, en un abrazo húmedo que levantó miriadas de burbujas y asustó a los peces y taladró las ondas con cien barrenas de remolinos, se llevó a Greta blandamente por un corredor desierto y movable cimentado sobre dorsos de ballenas.

Pero el Sol les seguía, rodando im-

pasible como un enorme balón de fuego que iba transmutando en topacios las esmeraldas de las olas. En vano Neptuno amontonaba detrás de sí montañas oscuras de agua turbulenta, erizada de aletas que se abrían como abanicos y tajaban como hoces. La gigantesca y encendida naranja del Sol, más dura que el diamante, hendía las olas, destrozaba a los monstruos y calcinaba las duras y afiladas aristas de los laberintos madreporicos. Y siguió implacable tras la mujer que se llevaba Neptuno. Los obstáculos que éste le oponía, a la luz del sol, se transformaban en antorchas fantásticas, a cuyo resplandor no podía substraerse el padre Océano. El mundo submarino estaba revuelto e iluminado. Verdadero mar rojo que era un ascua viva en sus cuatro dimensiones. ¿Adónde huir con la divina carga?, pensaba, enfurecido, Neptuno. ¿Qué rincón discreto y oscuro se brindaría propicio al amor?

—Transige, le aconsejó Greta.

—¡Nunca!, bramó el Océano, y se encaminó al Polo, esperando que allí el Sol perdería su fuerza.

Vana esperanza. Arderá el hielo antes de que un enamorado se dé por vencido. Aquella noche, las focas y las morsas tuvieron sol y sudaron los osos blancos.

Neptuno, jadeante, recorrió tres veces sus dominios. Greta dormía en sus brazos y el Sol rozaba sus talones. ¿Qué hacer? Greta lo había dicho generosa: transigir...

Y en un «iceberg» con alburas de lecho nupcial, los dioses Neptuno y Febo se reconciliaron y aplacaron sus iras en el regazo acogedor de la semidiosa Greta Garbo.

Al día siguiente, el Sol no salió, y el Mar, encalmado, ni tenía alientos para hacer zozobrar una barquichuela.

Desde entonces, el Sol—la poesía—y el Mar—la inquietud—se han hecho cineastas. Y también Greta Garbo, desde esta aventura olímpica, parece más insensible a la adoración de los mortales.

ANTONIO GUZMÁN

**Deseamos a nuestros
lectores y anunciantes,
un feliz y próspero
AÑO NUEVO**

Correo femenino

Consejos de belleza

Por lo menos un veinticinco por ciento de las cartas que recibe diariamente. Mary Brian son peticiones de recetas para la conservación y cultivo de la belleza. He aquí una de las tantas cartas, que pudieran servir de modelo, por lo menos en lo que respecta al sentido de la solicitante.

«Admirada miss Brian: Por más que pienso, no puedo explicármelo. ¿Cómo lo logra usted? Quiero decir: ¿qué hace usted para conservar su cabello siempre ondulado, siempre fresco y negro, con el tinte natural de una muchacha campesina de diez y ocho años? ¿Qué cosmético usa? ¿Cómo se lo aplica? ¡Ay, miss Brian, daría cualquier cosa por poder conservar mi cabellera como la suya!»

La respuesta que miss Brian dió a esta carta bien puede ser útil a la generalidad de las mujeres que se encuentran en iguales circunstancias, y a tal fin nos complacemos en reproducirla a continuación:

«La higiene, en mi concepto, es el primer elemento de belleza para cualquier mujer. No soy partidaria de muchos cosméticos para la cabeza, ni creo que haya nada que conserve y embellezca el cabello como el agua limpia y un poquito de aceite cuando el cuero cabelludo está reseco. No empleo ningún tratamiento especial para dar lustre a mi pelo. Hasta el presente he cuidado la cabeza en la siguiente forma, que creo puede ser efectiva para cualquier mujer:

Todas las semanas doy una limpieza general al cabello. Primero le aplico un poco de aceite templado con limón. Al hacer la aplicación uso las yemas de los dedos en una especie de masaje circular, cuidando de que el aceite y el limón penetren en el cuero cabelludo. Después me recuesto unos quince minutos y descanso. Sigue un baño general con jabón de Castilla y mucha agua. El agua es templada, pero al último, enjuago la cabeza

con agua fría. De nuevo una fricción con un poquito de aceite. Después, mucha toalla, aire fresco y, de vez en cuando, dejo la cabellera suelta al sol. Jamás me he rizado el pelo artificialmente. Las yemas de los dedos y el sol lo ondulan naturalmente.

Una vez al mes, tomo la clara de dos huevos, las bato bien y me las aplico a la cabeza, procurando friccionar concienzudamente el cuero cabelludo. Dejo que se seque la clara de huevo, lo cual requiere unos veinte minutos, y después le aplico el cepillo durante unos quince minutos. El cepillo arranca la substancia del huevo que no ha sido absorbida por el cuero cabelludo y deja la cabeza limpia. Peinándome entonces con un poquito de agua en el peine surge la ondulación de cabello que dura tres o cuatro semanas. Jamás he empleado en el cuidado de mi cabeza ningún elemento artificial. Todo lo que he hecho y hago para tener el cabello siempre lustroso queda expuesto en los anteriores párrafos. Estoy segura que si la lectora aplica el mismo procedimiento, dentro de poco tendrá una cabellera tan hermosa como la mía.»

El feminismo hace más de mil años

Según los descubrimientos últimos, las avanzadas de la lucha a favor de los derechos de la mujer se iniciaron hace más de mil años. Aun en el siglo noveno, el adagio «el sitio de la mujer es el hogar» era rigurosamente repudiado por los líderes destacados en esa época. En aquellos olvidados días, un distinguido sabio, Ire Sedulino, complaciendo los deseos del rey Lothar II, escribió un libro en el que se declara: «Las mujeres son una fuente de sabios consejos para los hombres. Se les debe permitir en todos los negocios públicos y privados de los hombres.

Es más sensato beneficiarse por sus consejos que rechazarlos a título de que representan al sexo débil».

En el mismo tema, aunque menos amistoso para las mujeres, otro sabio, Egidius Romanus, tutor de Felipe el Hermoso, de España, escribió lo siguiente: «Aunque el consejo de las mujeres es débil y apresurado, no hay razón para que los hombres lo ignoren. Donde quiera que se necesite una acción rápida, la veloz opinión de una mujer es casi siempre más útil que el excesivamente estudiado punto de vista de un hombre. Raramente poseen las mujeres la virtud del silencio; pero cuando lo logran deben ser merecedoras de la confianza de nuestros gobernantes».

PENSAMIENTOS

La mujer quiere con el corazón; el hombre con los sentidos.

★

No depende sólo del dinero la felicidad.

★

Mujer significa santidad, hombre materialismo.

★

Celos son amor.

C. DE I.

De interés para las niñas golosas

Se le atribuye al azúcar la propiedad de hacer picar los dientes; sin embargo, los es-

tudios hechos hasta la fecha no lo han probado.

La carie dentaria es producida por la adherencia de partículas alimenticias que fermentan y se tornan ácidas, atacando el esmalte de los dientes.

Si bien es cierto que el azúcar en presencia de la saliva se convierte en ácido, propiedad igual que tienen los compuestos del almidón, como el pan, etc., en cambio, hay que tener en cuenta que es muy soluble y su permanencia en la boca es corta, pues es arrastrada por la saliva.

Para evitar la acción del azúcar en los dientes que carezcan de esmalte y que tengan adherencias, bastará con higienizarlos con un simple cepillo de dientes.

Otro de los males que se atribuye al azúcar son las lombrices.

La lombriz se adquiere al ingerir alimentos con huevos de las mismas, como son verduras, etc., que no han sido hervidas o suficientemente lavadas.

Por esta razón, el azúcar no trae consigo las lombrices, si bien es cierto que puede ser su acción, en la alimentación humana, un medio para que éstas se desarrollen.

De interés para la mujer

Bombones escoceses

Se preparan con pasta de albericoque mezclada con azúcar, metiéndolos una vez molidos en la estufa y dejándolos en ella seis horas.

Bombones glaseados

Su preparación se hace por el procedimiento general, dándoles formas diversas, y luego de secos se glasean o confitan y se les decora como diremos al tratar de las pastillas.

Bombones de goma

Hágase disolver goma arábiga en un peso igual de agua de azahar, hasta perfecta mezcla. Cuélese después mediante un colador de tela y viértase el líquido obtenido en un tablero de mármol. Mézclese en cantidad proporcional azúcar escarchado y la cuarta parte del peso de éste de goma arábiga en polvo y trabájase todo hasta que se forme una pasta, que se agregará al jarabe; perfúmesese a voluntad, hágase una masa homogénea, fórmense bolas con ella, haciéndolas rodar después sobre el azúcar y déjense secar.

Corsés : Fajas Sostenes

ÚLTIMAS NOVEDADES

C. MASGRAU

VDA. DALMAU

VENTA DE TODA
CLASE DE ARTÍCULOS
PARA CORSÉS

Rambla de Cataluña, 10
BARCELONA

¡Siempre joven!...

El arte de conseguir que no transcurran los años, se define en un hecho: no engordar. Para evitar que las grasas se posesionen de los tejidos, nada mejor que GLAXIS.

Pida folleto de esta creación, incluyendo 0'50 pesetas en sellos de correo.

Instituto Ortopédico
Sabaté y Alemany
Canuda, 7 Barcelona



RUTAS DE CELULOIDE

EL cinema va marcando en la pantalla sus rutas de luz y de sombra. Rutas que, a veces, definen todo un plan político, como en el caso de la United States y en el de la U. R. R. S.

Política comercial con arreglo a la más estricta moral burguesa por parte de América; política socialista, traicionando en parte las doctrinas de Marx, por el lado de Rusia.

En torno a estas dos posiciones, opuestas entre sí, gira el cinema de los demás países y, más propiamente, las tendencias de los grandes animadores de imágenes fotográficas.

Acaso es España el único país en el mundo cuyo cinema marcha sin una orientación, sin que se pueda saber a qué meta pretende llegar.

Nosotros repudiamos la táctica yanqui por su significación tan marcadamente comercial, y la soviética por ser harto tendenciosa, aunque entre un cine de «estrellas»—exaltación del individuo—y otro de masas—predominio del pueblo—, optamos por el último como más fotogénico y humano, y también como más trascendente en un sentido histórico.

El mejor cinema será siempre el que recoja las inquietudes actuales, contribuyendo así a formar una conciencia colectiva y ser el texto vivo de la Historia contemporánea.

Por eso, la ruta de luz y de sombra por que nos agradecería ver lanzada la cinematografía hispana, sería aquella que han marcado en sus mejores films los Eisenstein, los Pabst, los Pudowkin, los René Clair, los Kuleshow y otros realizadores preocupados de mostrarle a los hombres, y sobre todo a los pueblos, su propia imagen en la pantalla.

MATEO SANTOS

LO QUE LUIS TRENKER PIENSA DE ESPAÑA Y DE SUS LIBERTADES

DURANTE los ocho días de mi última estancia en Berlín, nada ha dejado en mí tan grata huella como mi hora de charla con el gran cineasta y campeón de la pantalla Luis Trenker. Mi nueva excursión a Potsdam; mi obligada visita a la Friedrichstrasse; a los lagos y bosques que circundan la bella capital del imperio; las alegres horas pasadas en el Luna-Park con mis amigos y lindas berlinesas; y, en fin, cuanto allí invita a entretenernos bajo la severa tutela de la oficina de turismo, que nada omite por hacer agradable la estancia del extranjero en la inmensa urbe, todo, todo lo absorbe el recuerdo de mi conversación con Luis Trenker. Sus dotes de alpinista incomparable me entusiasmaron cuando, hace años, vi en Hamburgo «La Montaña Sagrada». El ágil y robusto Trenker parecía competir con las águilas de los Alpes. Pero lo que yo desconocía era la psicología fina de Trenker. Prototipo de ciudadano democrata, le han llevado sus sentimientos hasta realizar obras cuya propia iniciativa son elocuente prueba de su manera de ser. Su fama, así como el que sea un mimado de los públicos, no eran motivo suficiente para convenirme, y no tuve inconveniente en interrogarle sobre las causas que le habían impulsado a rodar en la pantalla obras como «El fuego llama» o «La lucha por la libertad». Como si hubiese aguardado tal pregunta, me respondió: «Viníendo la última vez de Hollywood proyecté realizar lo que hace mucho tiempo me viene preocupando: filmar escenas argumentadas en la lucha por la independencia del Tirol contra Napoleón.» Trenker tiene impregnada su alma de artista de rasgos de una superior cultura, así como de una concepción de la Libertad poco corriente. Sus acertados juicios sobre temas de carácter social me causaron tanto respeto como asombro. «Mi producción «La lucha por la libertad», por ejemplo—añadió—, me la han sugerido mis ideas sobre el derecho y la libertad; éstos entiendo que deben ser uno e igual, tanto para el pobre como para el rico, para el humilde como para el soberbio, para el fuerte como para el débil: un derecho sencillo, si usted lo quiere, pero tan humano como sagrado. Yo comprendo la libertad en su más amplio sentido.» El tono cálido y firme de Trenker me hicieron comprender

que sentía y comprendía cuanto decía. «Yo no reconozco al opresor derecho alguno sobre el oprimido», resonaron sus palabras. Precisamente recordé a Luis Trenker que la obra que acababa de citar me había causado mayor sensación por cuanto sus escenas de invasión napoleónica, con todas sus terribles consecuencias, desarrolladas entre una soldadesca ebria de sangre y robo y una masa de mártires defensores de sus libertades, habían herido mis sentimientos de español, una vez más, al recordar las bochornosas páginas del dos de mayo y sucesivas, bajo una monarquía que llenó a mi patria de oprobios. Luis Trenker pareció adivinar la visión de mis recuerdos, indicándome él mismo algunas de las provocaciones que las hordas imperiales francesas llevaron a cabo, hollando nuestras mismas libertades españolas. Y, juzgando magistralmente de nuestra psicología patria, prosiguió: «España, de tan brillante historia como actual labor sociológica sorprendente, verá «La lucha por la libertad» con buenos ojos.» Felicitando a Luis Trenker por su acertado juicio sobre mis compatriotas, me despedí de él animándole a visitar España tan pronto le sea posible.

Barcelona y diciembre.

DR. JIMÉNEZ

N. de R.—La película a que se refiere el articulista, será presentada por la Universal en España.

LOS PELIGROS DE LA ACROBACIA AÉREA

EL público llama suerte a las oscilaciones del péndulo de la fortuna. Nunca hubo un mejor ejemplo de esto que en el caso de los cien pilotos que tripularon la flota aérea que creó las sensacionales batallas aéreas de «Ángeles del infierno», el espectáculo aéreo de Howard Hughes que hizo época en la historia de la cinematografía. Recientemente, Hughes decidió hacer otro film importante de aviación, «Diablos celestiales», que esta vez es una comedia, y mandó recado a los aviadores que habían colaborado en la anterior producción para que contribuyesen también en el nuevo film con su experiencia y destreza. En una

fecha dada, los pilotos convocados acudieron en número de setenta y cinco. Hughes los miró y encontró a faltar muchas caras con las que estaba familiarizado.

«¿Dónde está Hayes?», preguntó. «Está muerto», fué la respuesta.

«¿Y Phil Jones?». Le contestaron igualmente que había muerto.

«¿Y Murphy, Lane y Callahan?». «Todos ellos han muerto», le replicaron.

Hughes sabía que se habían matado dos pilotos y un mecánico durante el rodaje de «Ángeles del infierno», pero hasta entonces no se había dado cuenta de que doce de los que habían participado en la realización de este film habían muerto, tres de ellos durante la producción de «Ángeles del infierno» y nueve de ellos, que habiendo salido ilesos de las arriesgadas acrobacias que efectuaron en las simuladas batallas aéreas del film, perdieron sus vidas durante el período comprendido entre la terminación de «Ángeles del infierno» y el comienzo de «Diablos celestiales». Entre estos últimos se hallaba Ross Cooke, que volaba sobre el mar cerca de Los Angeles cuando entró en colisión con otro aparato. Su cuerpo no ha podido ser aún hallado. Los otros ocho eran Lyn Hayes, Virgil Cline, C. G. Callahan, M. H. Murphy, Morey Johnson, Burton Lane, George Maves y R. S. McAllister.

De los tres primeros, muertos durante el rodaje de «Ángeles del infierno», dos de ellos, cosa extraña, no hallaron la muerte mientras realizaban acrobacias ante la cámara. Al Johnson, por ejemplo, se estrelló contra el suelo por haber tropezado su aparato en unos alambres al intentar un aterrizaje en Caddo Field, cerca de Van Nuys (California). C. K. Phillips se estrelló mientras volaba desde Los Angeles a Oakland en un avión inglés S. E. 5. Ambos accidentes podían acontecer a un piloto cualquiera. No obstante, Phil Jones, un mecánico, realizó el supremo sacrificio para el mayor realismo de la película. Se hallaba en un Gotha alemán de bombardeo y no pudo escapar durante el ataque que produjo la destrucción del aparato. Se tuvo, parece, el mayor cuidado en que los pilotos y mecánicos se dejasen caer con sus paracaídas antes de que su aparato cayese al suelo envuelto en llamas. Las cámaras estaban dispuestas de tal modo que no pudiesen fotografiar a los hombres que se arrojaban de los aviones para ponerse a salvo. Excepto en el caso del aparato de bombardeo citado, todos los aviadores se salvaron.

Howard Hughes y el director Edward Sutherland dudaban de poder reunir un parecido equipo de pilotos y mecánicos una vez se supo que «Diablos celestiales» sería otro film de acrobacias aéreas, aunque completamente distinto, por su argumento, de «Ángeles del infierno», y que los peligros serían tan grandes como en este último film y aún mayores por tratarse de una comedia con muchas acrobacias y trucos. No obstante, los pilotos no se acobardaron y fueron contratados cincuenta y cinco de ellos. Y aunque parezca extraño, si durante la filmación de «Ángeles del infierno» ocurrieron innumerables accidentes, las escenas aún más difíciles de «Diablos celestiales» fueron realizadas sin que se perdiese una sola vida, y con un solo accidente de importancia. Este ocurrió cuando dos pilotos que aparentaban ser dos aviadores alemanes perseguían un aparato de bombardeo tripulado por Spencer Tracy y George Cooper, los que encarnaban a los dos héroes a la fuerza, protagonistas del film. Hay una escena en la que Tracy y Cooper arrojan bombas sobre el campo enemigo, destruyendo un campamento. La conmoción del aire aparenta hacer perder el control a los aparatos alemanes perseguidores que se inmovilizan unos segundos en el aire para caer en seguida al suelo envueltos entre llamas. En realidad los aparatos quedaron inmovilizados en el aire y cayeron sin control varios metros antes que los aviadores pudiesen arrojarlos con sus paracaídas, dejando solos sus aparatos que se estrellaron contra el suelo.

Apuntes sobre cinema social

ESTUDIAMOS el cinema en todos sus aspectos, y en todos nos presta su ayuda generosa para un mejoramiento social; en todo sobrepasa en eficacia a aquello que considerábamos como principios ineludibles en esta sociedad mantenida siglo tras siglo sobre el Error y la Mentira.

Si lo estudiamos como agente propulsor de la nueva cultura que alborea en el rojo horizonte del mañana desconocido, su importancia es vital; indudable su estrategia en la lucha entre las dos fuerzas en pugna: Capital y Trabajo. Cuando lo estudiamos como elemento social y comparamos su acción con los funestos errores cometidos a diario en nombre de lo llamado Moral y buenas costumbres, no podemos contener nuestro grito rebelde ante tanta estupidez e hipocresía.

¿Por qué no llevar a las escuelas un cinema que compendie los distintos problemas físicosociales que tanta víctima ocasionan al relacionar entre sí a hombres y mujeres?

¿Por qué no hablarle a las niñas de su razón y de su origen?

¿Por qué no justificar ante los ya pubescentes la razón del «fenómeno» que ellos por sí no se explican y que tanta muerte origina?

¿Por qué no se prevé antes que castigar?

¿Por qué no se educan antes que condenarlos a la ignorancia, que en muchos casos es la muerte?

¿Pero cómo, compañero lector, desterramos estos prejuicios tan arraigados que hoy nos rodean?

¿Cómo conquistamos para todos la necesaria capacidad intelectual para comprender en toda su magnitud los beneficios que reporta a la sociedad la difusión de los libros principios que postulamos?

¿Pero cómo realizamos estos exactos principios, base de una raza robusta y fuerte?

No, no puede ser.

En algún tiempo no veremos realizada nuestra ilusión de vernos en una nueva sociedad más libre y equitativa. No hay en toda nuestra pésima producción cinematográfica una sola obra que ni aun roce la Sociología científica y racionalmente entendida.

Y es lamentable.

Triste es presenciar las consultas de las llamadas «Clínicas de la infancia» de cualquier hospital, de cualquier ciudad española.

La historia se repite diariamente.

Una madre que llega a mujer sin saber por qué ni cómo, sin saber cómo ni cuándo se vió en el trance supremo, el más sublime momento en que puede hallarse una mujer.

¡Santas madres españolas, no es nuestra la culpa!

Es el sistema quien os condena a la ignorancia; el sistema que nunca se preocupa por mejorar y robustecer la raza, que en continua lucha con las enfermedades que le acecha, va dejando la vida desde el nacer, y si alguno llega a hombre, al ser carne de cañón, dejará a su madre, que le salvó, para

salvar a la patria, muriendo allá en los campos de batalla en defensa de unos derechos siempre desconocidos.

Desplacemos el cinema del círculo viciado en que desenvuelve y difunde su acción.

Llévemose a los sectores de la Sociología como profilaxis de las relaciones de los sexos entre sí.

Arranquémosle de la garra del Amor, de ese amor funesto y mentido, que siempre acaba en boda por «conveniencias de todos».

UNA FUTURA ESTRELLA

(La escena en la redacción de POPULAR FILM. Suena el teléfono desde el despacho, instalado en el mismo local en donde está la redacción).

—Diga...

—¿Está el Sr. Santos?

(El Sr. Santos es nuestro apreciable Director).

—No; no está.

—Oiga, es que hay aquí una señorita que deseaba ver al Sr. Santos, y dice que si no tiene inconveniente agradecería poder hablar con usted.

—Está bien. Voy.

Al llegar al despacho me encuentro con una linda muchacha de unos diez y seis años, con todas las perfecciones imaginables. Bonita, simpática, con unos ojos «adormecedores» y unos labios, ¡Dios mío!, de los que incitan a la hidrofobia. Figura esbelta, y ataviada con todos los refinamientos de la moda. En fin, una chiquilla de las que dejan recuerdo.

—Buenos días, señorita.

—Muy buenos. Le ruego ante todo perdone la confianza que me tomo al distraerle de sus ocupaciones. Pero mi visita tiene por objeto ver al Director, para hablarle de un asunto que me concierne, y que tiene para mí un interés sin límites; pero, como se encuentra ausente, ello no es óbice para que usted, amable siempre, se digne escucharme.

—Con mucho gusto. Usted dirá.

—Yo soy una lectora entusiasta de la revista «POPULAR FILM», y esto ha sido la causa de que me decida a venir a ver a ustedes en súplica de un favor que he de agradecerles mientras viva.

—Con mucho gusto, siempre que dependa de nosotros el poder complacerla. Tenga la bondad de sentarse.

(Se sienta, y tengo ocasión de contemplar unos piecitos «chinos» y unas piernas «estilo Lily Damita» que son una tentación. ¡Dios santo, qué contornos!

—Pues bien. Como sé que están ustedes muy bien relacionados con las principales casas de películas, y mi única ambición, mis mayores ilusiones, y una afición loca y desesperada, ¡sí, créame usted, desesperada!, es dedicarme al cine, vengo a que ustedes

que sea el cinema quien inculque aquellas teorías de la «no procreación» de hijos inútiles y muertos antes de nacer.

Ya que de la clase media para abajo no hay suficientes posibilidades económicas para formarnos culturalmente, llevémosle al terreno de la Pedagogía, que inculque al niño los humanos principios de sociabilidad tan odiados por la iglesia; hagamos del niño el hombre consciente del próximo mañana que no llegó.

Que no sea el cinema deleite de esas pléyades anónimas que tan brutalmente ríen ante la sencillez emocional de «Luces de la ciudad»; que humanice los sentimientos despertando la inteligencia de esa masa estulta e ignorante que prefiere reír a molestar un poco el cerebro ante problemas que pongan al desnudo su incapacidad para sentirlos.

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

me digan sinceramente si mi figura es adaptable a la pantalla, y me aconsejen lo que debo hacer para probar mis cualidades artísticas, advirtiéndole que en varias representaciones privadas efectuadas ante mis numerosas amistades y familiares, he obtenido un éxito franco, y todos me aconsejan que pruebe por todos los medios hasta conseguir que puedan apreciar mi trabajo algunos directores cinemáticos.

—¿Y cuál es su especialidad?

—Imitar a las estrellas de más fama. En particular a Clara Bow, es tanta mi ilusión por ella, que dicen parezco su misma sombra.

—Créame, señorita—respondo yo algo entusiasmado—, que desearía ser director de alguna casa importante de películas, pues desde este mismo momento la firmaba un contrato en blanco.

—¡Oh, qué galante es usted y qué simpático!

Y me lanza una mirada que me hace sudar.

—Pues nada—continúo—, puede usted dejarme su dirección que cuando venga el señor Santos yo mismo le explicaré el asunto, y estoy seguro de que en el momento la vea a usted quedará convencido de que hay en perspectiva una «estrella» que ha de eclipsar a muchísimas otras. Y quede tranquila, que aun cuando ello no es de nuestra incumbencia, pondremos nuestro mayor interés para darla a conocer.

—¡Oh, qué amable! Si supiera usted lo que se lo agradezco.

Se levanta, me toma las manos efusivamente y mirándome a los ojos me dice:

—Por lo que usted más quiera en el mundo, no olvide cuanto me ha prometido. agradecimiento no tendrá límites. Su bondadosa acogida vivirá conmigo eternamente. Aquí tiene usted mi dirección: Juanito Carrasco. Imitador de estrellas. Calle de...

Diez minutos después de esta visita sufrí un ataque de gripe.

ENRIQUE VIDAL

Samuel Goldwyn vela por sus estrellas

SAMUEL GOLDWYN, productor del primer film de la diva inglesa Evelyn Laye, «Una noche celestial», no quiso permitir a ésta que montase a caballo a la moda masculina durante la filmación de unas escenas de la película que transcurren en la selva húngara. Temía que las finas y adorables piernas de Evelyn se arqueasen como acontece a los hombres que montan mucho a caballo. Así, pues, la hizo sentarse de costado sobre la silla, a la manera Victoriana. Las piernas objeto del bondadoso interés de Goldwyn, pueden ser admiradas junto con la sonrisa de Evelyn Laye, su voz de oro y la de John Boles en «Una noche celestial», que presentan en nuestras pantallas los Artistas Asociados.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____
se suscribe a **POPULAR FILM** por
SEIS MESES **UN AÑO**
7 Ptas. 13 Ptas.
cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio _____ FIRMA: _____

Población _____

Provincia _____

Observaciones para su envío: _____

NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
LIBRERÍA
FRANCESA
RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Dick Turpin

UNA de las comedias musicales más finas y humorísticas de la temporada es sin duda alguna «El caballero de la noche».

Basada en las aventuras del



famoso bandido Dick Turpin—que robaba a los ricos para ayudar a los pobres—la película nos presenta de nuevo al célebre tenor José Mojica, que desempeña con admirable acierto el papel de «el caballero de la noche». Aparte de ser un cantor de mérito, Mojica se revela como un verdadero artista en esta nueva película. A su lado triunfa como primera dama la gentil actriz Mona Maris.

El resto del reparto es excelente por todos conceptos, destacándose entre los que lo componen los actores Romualdo Tirado y Manuel París.

¡Que estupendo argumento para un film son las aventuras de Dick Turpin! Como cuando salga este número de «POPULAR FILM» seguramente se habrá estrenado esta cinta no queremos anticipar comentarios, sólo reseñamos nuestra desilusión—una más entre muchas—al ver empuñados todos o casi todos los héroes que han llenado de inquietudes nuestra infancia.

Chan-Chi-Kai

Tetsu Komai, el notable actor de carácter japonés, ha sido elegido por la Columbia para interpretar el rol del general Fang, un siniestro bandido chino de «El corresponsal de guerra», que presenta el notable trío Jack Holt, Ralph Gra-



ves y Lila Lee, que tanto éxito obtuvo en «Aguilas».

Comenzó su carrera en el film de Rodolfo Valentino, «El joven rajah». Ha aparecido, en-

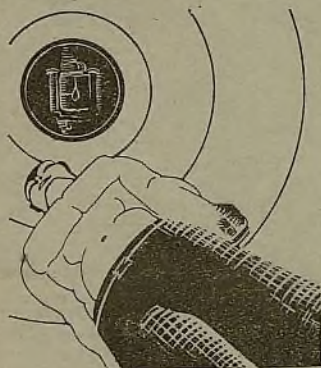
tre otras películas, en «El ladrón de Bagdad», «Al este de Borneo», «Oriente y Occidente» (versión inglesa) y «El retorno del doctor Fu Manchú».

(Cuando entraba este trabajo en cajas, nos hemos dado cuenta que quizás, influidos por el tema de la gaceta, lo habíamos escrito en chino. Como ustedes no lo entenderían, dejamos el título solo y nos cortamos la coleta.)

¿Hay libertad?

«L'Opera de Quat'Sous» («La comedia de la vida»), la producción Warner Bros-Tobis, ha merecido, gracias al genio privilegiado de su director, G. W. Pabst, ser considerada como el verdadero exponente de las tendencias esencialmente renovadoras del cine moderno.

Por si todo esto no fuera más que suficiente para justificar la expectación que existe por ver



este film singular en proyección ordinaria, ya que hasta el presente sólo se ha exhibido en una sesión de Studio Cineaes, el retraso inexplicable que sufre la fecha de su estreno viene a aumentar todavía esta expectación, hasta convertirla para muchos en impaciencia.

Es de esperar que, cualesquiera que sean las dificultades o circunstancias que retrasen la presentación pública de «L'Opera de Quat'Sous», la Warner Bros-First National Films, S. A. E., logrará superarlas en breve, y nuestro público podrá juzgar por sí mismo esta producción que, a pesar de lo mucho que se ha hecho esperar, no defraudará sus esperanzas.

Yo establezco dos divisiones en los estilos de film: películas tomadas todo desde arriba, como nos ve y considera Dios: como sapos; y películas tomadas todo desde abajo, como lo vemos los hombres. Mirando hacia arriba le deslumbran a uno primero los cegadores reflejos de muchos falsos soles—dinero, etc.—, pero después de éstos, por encima de ellos, está el cielo libre, puro, a veces hasta limpio de toda nube que empañe su serena e infinita belleza.

Cuando el artista quiere mirar al infinito, tiene que empezar, desde abajo, a quitar todo el lodo que empaña y ensucia la visión. A muchos señores les molesta ese olor a porquería que trasciende de las obras de arte realistas. No quieren darse

cuenta que el lodo les pertenece y que el artista se lo arroja a ellos para purificarse hasta de lo que no tiene culpa, hasta de lo que no le pertenece.

«L'Opera de Quat'Sous» es un film tomado desde abajo...

«El que no se reía del amor»

«He aquí una curiosa anécdota que relatan los astros de Star Film:

«Buscábamos un hotelito—dicen—cuyos exteriores nos permitieran hacer una escena hablada, teniendo por fondo la vista del mar. Entre las diversas «torres» de Sitges, se eligió una. Como es lógico en estos casos, hubo que solicitar el oportuno permiso del dueño, que nos fué facilitado por éste, con todo género de atenciones.

—¿Y cómo se titula la película que van a filmar ustedes? —nos preguntó, luego de habernos autorizado para tomar la escena.

—«El hombre que se reía del amor».

—¿«El hombre que se reía del amor»?—comentó el dueño de la torre con esa lentitud y ese ensimismamiento tan característico en quien habla con la memoria retrotraída a otras fechas. Y después de una pausa:

—Perdonen ustedes, pero de lo dicho no hay nada. No me es posible autorizarles para que hagan escenas de esa película en mi casa.

Quedamos absortos. Tal cambio de criterio nos asombró. Insistimos, procurando hacerle desistir de su negativa, lo que nos fué imposible.

Un chiste sonoro

«Al Jolson a veces sueña medio despierto: se le ocurren ideas que se convierten en melodías y «gags» para sus obras teatrales y cinematográficas.

No hace muchas noches que, a las tres de la mañana, se despertó con una nueva melodía en la imaginación, producto de una labor subconsciente. Tomando el aparato registrador se dió cuenta de que éste estaba descompuesto. Saltó entonces de la cama y llamó por teléfono a Irving Caesar, que escribía las canciones del film de Jolson pa-

peado y podría olvidarse, terminó diciendo.

Al día siguiente, Al Jolson presentó sus excusas a Caesar por haberle despertado durante la noche. El compositor dijo que no debía preocuparse por ello, pues le gustaba que le interrumpiesen a veces el sueño.

El próximo día el timbre del teléfono de Al Jolson empezó a sonar a las ocho de la mañana. «Sólo quería decirle—manifestó Caesar al soñoliento Jolson—, que la noche pasada me despertó para cantarme una can-



zos de Benito Perojo para filmarlo y, por último, este estupendo hallazgo de «Un hombre que no se avergüenza de declararse feliz en su segundo matrimonio».

Decididamente, si este señor persiste en su actitud de tomar en serio una cosa tan grosera, efímera e inquieta, como es «el amor», acabará en suicida, que también es una manera de tomarse la vida en serio y la muerte en broma.



ra los Artistas Asociados, «El neoyorquino».

Caesar contestó medio dormido y el entusiasmado Jolson le gritó: «¿Qué le parece?» Y empezó a tatarrear la música. «Tengo el fonógrafo estro-

ción, que no era nueva, realmente, sino un trozo de un viejo número suyo.»

Comentario del «Miliu», de Toresky:

—Está bé aixó, renoi...!

(Dibujos de Les)

REFLEJOS SOBRE EL LIENZO

“MADCHEN IN UNIFORM”

COSER de vez en cuando la pluma para comentar un buen film no se hace más que de vez en cuando. Nunca mejor que ahora para destapar la espita del comentario sincero hacia un film como el exhibido hace poco sobre dos de nuestras pantallas. Venía ya precedida de una gran fama, o si se quiere, de esa estela de amabilidad que en sí suelen encerrar esas grandes obras que luego adquieren con una continuada proyección, el galardón de obra fundamental, en el cine, de un país determinado. Que ahora es precisamente Alemania. La gran Germania, que debe enorgullecerse de sus «Muchachas de uniforme», magnífico film de amplio contenido social.

La vida en un colegio de señoritas, que se transforma, ante los ojos del espectador ávido de sutilezas y obras de gran enjundia cinematográfica, en alegre escaparate de sentimientos encontrados. Una obra cuidada al detalle, que vence toda clase de obstáculos para destruir la posible exposición procax de un fuerte sexualismo, que se convierte en suave solamente por la manera de estar tratado el film.

Todas las escenas están magníficamente esbozadas. Se ha triunfado en el intento de querer presentar algo atractivo e interesante a la vez.

Guiado todo ello por la mano femenina de Leontine Sagán, autora del guión del film.

Carl Froelich ha dado los últimos toques al film con una técnica suave y precisa, sin que en ningún momento se haya dejado notar una superabundancia técnica que tanto desagrade siempre.

La mujer triunfa de un modo definitivo en el cine al saber estudiar, con gran acier-

to, este tema de exaltación sexual, y haberlo llevado al lienzo con una sobriedad y un tinte raras veces conseguido.

Se nota a través del film una gran intimidad o contacto con la realidad, además de un estudio a fondo del asunto.

En este aspecto directorial, Leontine Sa-

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa.—La atracción magnética de los sexos.—Causas del desencanto.—Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos.—Para obtener placer intenso.—Como llegar al corazón del hombre.—Como conquistar el amor de la mujer.—Para restituir la virginidad.—Como desarrollar mirada magnética.—La menstruación y el magnetismo sexual.—Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159

VIGO

(ESPAÑA)

gán ha aventajado en mucho a sus dos compañeras en el oficio, y ya veteranas, Dorothy Arzner y Olga Preobrajenskaia, dignas maestras de la «regie» en América y Europa.

Y es desde este momento la primera mujer directora que ha sabido comprenderse con el cine, y sacar de sus normas siempre viejas o simplemente renovadas un mayor partido posible, aunque su obra no sea precisamente la mejor del cine alemán—sí fun-

damental—si tenemos en cuenta que Alemania ha tenido un Murnau—cine mudo—al que ha substituído ahora, después de su muerte, un Lang—técnica armonizada—cuya actuación cinematográfica, junto al gran maestro, no deja nada que desear, si bien Fritz Lang ha sido siempre—aún hoy—un Murnau desorientado, cuya inteligencia directorial no ha sabido captar aún otros temas de más envergadura realista, ya que los expuestos por él hasta ahora han adolecido siempre, excepto el de «M», de una latente influencia fantástica e idealista.

El cine alemán se rehace ahora paulatinamente frente al ruso, su eterno rival, con un film que, como «Muchachas de uniforme», nos hace seguir creyendo en el cine. Y lo que es mejor: en su avance. **AUGUSTO ISERN**

Las toilettes de Gloria Swanson en su último film

HABIENDO lucido las toilettes de mademoiselle Chanel en su último film, «Esta noche o nunca», Gloria Swanson ostentará en su nueva producción, «Armonía perfecta», las que han creado para ella Schiaparelli, de París, y René Hubert, según cablegrama de Londres recibido en Hollywood.

Coincidiendo con este anuncio se confirman las noticias de que Laurence Olivier, Genevieve Tobin, la protagonista de «La quimera de Hollywood», y John Halliday, interpretarán los tres principales papeles de «Armonía perfecta» con Gloria Swanson. Los tres están ya en camino de Londres. Heather Thatcher, la estrella inglesa, tendrá también un papel de importancia en el film, y el esposo de Gloria, Michael Farmer, figurará también en el repatiro del mismo.

El cameraman de «Armonía perfecta» es Georges Perinal, quien rodó «Sous les toits de Paris» y «El millón», de René Clair.

RISLER

Cómo Triunfan Las Mujeres En Las Grandes Ciudades



Único Medio
De Salirse De Lo Vulgar,
Para Encumbrarse En El
Pedestal Del Éxito

La más popular actriz norteamericana, miss Doroty Mac Konney, consagrada por su arte y belleza, explica en su libro sus amarguras al ser desechada por todos los empresarios.

«Yo me veía—dice ella—diferente de las otras mujeres. El espejo me revelaba un cutis, aunque bonito, brillante y reluciente siempre, observando que las mujeres más elogiadas por su belleza tenían el cutis siempre mate y afelpado, a pesar del sudor, viento y cansancio. En mi afán de resaltar y hallar trabajo en el escenario, ingresé en el INSTITUTO DE BELLEZA AL SERVICIO DE LA MUJER de Nueva Jersey, dirigido por el sabio doctor Kleitzmann, y al cabo de una semana yo misma me desconocía. El milagro estaba hecho. La gloria desde entonces me ha sonreído inefablemente. Este tratamiento de Belleza está ahora condensado en los productos «RISLER».

Los maravillosos POLVOS DE ARROZ «RISLER» los uso siempre, y cada día me proporcionan más belleza. También para MEJILLAS Y LABIOS, COLORETE EN CREMA «RISLER», de composición vegetal y de permanencia inalterable.

POLVOS DE ARROZ «RISLER» y COLORETE EN CREMA «RISLER», he aquí el éxito de mi vida.»

Vd. También, Señora, Puede Triunfar. Aléngase A Las Pruebas. NO GASTE DINERO.

Pida usted muestras gratis y una receta del tratamiento «RISLER» que le hará para usted sola el Dr. Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, BARCELONA. (Mande 50 cts. en sellos para gastos de franqueo).

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

“Risler”
Publicity
núm 820



JUNE VLASEK
Actriz de la Fox

EN EL PAÍS DE LAS ESTRELLAS

CONFESIONES DE BILL POWELL

¿PODEMOS afirmar nunca que conocemos realmente a un actor de cine? William Powell pasa por ser el hombre más «sofístico» de Hollywood. Este calificativo de «sofístico», empleado sin gran discernimiento, parece más una crítica que una cortesía.

William Powell posee una personalidad, desconocida hasta ahora que él hace unas confesiones sinceras, que nos lo descubren realmente. Lo juzgan orgulloso—y lo es en apariencia—, y he aquí que él dice:

—Pero creedme si os digo que soy incorregiblemente tímido y que la presencia de personas desconocidas me cohibe.

Nos dijo esto en un tono de melancolía.

¿Verdad que es diferente este Powell al que acostumbramos a ver en la pantalla?

—Crean ustedes—siguió diciendo—que la sonrisa de una mujer me hace perder completamente la serenidad. Cuando me encuen-

tro en una reunión me doy cuenta de las cualidades que me faltan, y no me atrevo a cruzar la sala temiendo que al levantarme todas las miradas se fijen en mí, o bien tropezar en un mueble, tirar al suelo una silla, romper un jarrón; cometer, en fin, cualquier falta irreparable.

William Powell calla y nos interroga con los ojos para ver el efecto que nos han causado sus confidencias. Luego, prosigue:

—Toda mi vida pasaré por hombre altivo y orgulloso para ocultar así mi timidez.

Soy un actor del cinema muy conocido y



Aquí William Powell, aparece en dos tipos de muy distinta cadadura y en los dos revela como gran artista.

me observan con indulgencia por donde paso. Y créame que es agradable vivir con el convencimiento de que la gente os reconocen en la calle o cuando se entra en un estanco a comprar cigarrillos y que al alejarse uno murmurarán: «Es menos simpático de lo que yo imaginaba. Es preferible verlo sólo en la pantalla si no se quiere sufrir una decepción».

Esta es la causa de que raramente me vean en las reuniones mundanas.

El rostro de Powell se ilumina con una sonrisa encantadora.

—Carol está ilusionada conmigo y me cree mejor de lo que soy. ¡Afortunadamente!

(Esta Carol es, naturalmente, Carol Lombard, su esposa.)

Y no crea que esta timidez es reciente, ya la sentía en la escuela. Creía que mis camaradas me dirigían miradas burlonas y ya entonces empezó mi tragedia. Hoy día, cuando tengo que cruzar la platea de un teatro, alzo involuntariamente la vista, dirigiéndola lo más alto posible. Adopto así un aire de indiferencia que estoy muy lejos de sentir, y esta es la causa de que me apliquen el calificativo de altivo, que no merezco.

Yo empiezo a comprender la doble perso-

nalidad del simpático actor, y aseguro una vez más que los juicios prematuros pueden ser falsos.

¡Bill Powell, tímido!

¿No es esto sorprendente e incomprensible en un hombre mimado por la vida? núa:

Después, de un suspiro, Powell continúa: —Sí, todo toma para mí proporciones de catástrofe. Una manchita que note en mi corbata, por ejemplo.

Aún recuerdo el día en que Jack Wagner me pidió que hiciera de instructor de las «vedettes» al comienzo de un film. Yo protesté, me defendí, le aseguré que era incapaz de hablar en público, que ignoraba lo que debía hacer. ¡Qué trance! Desde que puse los pies en el escenario me sentí perdido. Tomé la palabra, hilvané una frase estúpida, perdí la noción de las cosas.

¡Este busto tendrá Vd. a cualquier edad!

con el tratamiento



Busfil Hollywood

Pídale a su perfumista o masajista. De no encontrarlo en su localidad, remita 7 ptas. por giro postal a LABORATORIOS HOLLYWOOD IBÉRICOS, Paseo del Triunfo, 52, Barcelona.

Consultas gratuitas por Dr. de belleza, enviando 0'50 ptas. para franqueo.

SE SOLICITAN REPRESENTANTES

Me juzgué yo mismo perfectamente idiota.

Powell se volvió hacia mí, que durante esta confesión había contenido hasta la respiración, en un esfuerzo supremo para hacerle olvidar mi presencia.

—Sé que a los periodistas no les soy simpático y que me juzgan inaccesible.

Cuando he de recibir la visita de alguno, la víspera empiezo ya a reflexionar, preparando discursos imaginarios que me hagan aparecer el brillante Powell de la pantalla. Después, cuando llega el periodista, vence mi timidez, mi cerebro no funciona y mis

bellos discursos, cuidadosamente preparados, se funden como la nieve en el sol, y ya no pienso más que en el momento en que se marche mi «verdugo».

Así habló Bill Powell, con una modestia y una sencillez que tocaron en el corazón a todos sus admiradores.

Traducción de E. RIBES.



Carol Lombard, la bellísima esposa de Bill.

P
Á
G
I
N
A
SDEL
LIBRO
DE
MI
VIDApor
DOLORES
DEL RÍO

e



III

La adulación, el cordial recibimiento de mis familiares y amigas después de dos años de viajar por Europa, servían de aliciente al germen de rebeldía que en contra de mi regreso al convento se había posesionado—virus maligno—de mi persona.

Recuerdo que una vez de vuelta en México, poco tiempo después de mi reingreso al convento, fué el baile, único consuelo que, aparte de mis sueños, me quedaba, lo que vino a cambiar el curso sereno de mi vida entera.

Un grupo selecto de damas de la alta sociedad organizaba una fiesta de caridad para beneficio de un hospital, y unos bailes españoles formaban parte del programa. Todo lo

que necesitaban era alguien que los interpretara. A todas las debutantes de diez y ocho o diez y nueve años de edad les habían dado, sin buenos resultados, la oportunidad de demostrar en público el arte del taconeo y de las castañuelas, y como ya había corrido favorablemente mi reputación como bailarina, una de las damas del comité insinuó a mi mamá que me permitiera ejecutar esa parte del programa. Mi mamá no quiso ni siquiera prestar oído a semejante idea, pues decía que hasta que llegase yo a los diez y ocho años de edad, y eso después de mi presentación formal en sociedad, podría yo hacerlo.

El comité, ya convencido de que yo era la bailarina que necesitaban, terqueó hasta que mi mamá—para salir del trance—dijo que si

la madre superiora del convento accedía a que yo bailara en público, ella no tendría inconveniente en permitirlo también. Siendo la fiesta de caridad, y como las monjitas son todo caridad, dieron ellas su consentimiento. En mi destino, con este cambio tan completo, se vislumbraba

MI PRIMER ROMANCE

Jamás, exceptuando jovenzuelos o mozalbetes—escritores de cartas pseudo-amorosas—había un hombre hecho y derecho prestándome marcada atención en mi vida. Jaime del Río, hijo de la presidenta del comité organizador, dirigía la fiesta y durante los ensayos trabajamos conocimiento. Su familia es de las mejores de la ciudad de México. Se

educó en Inglaterra: había viajado por todo el mundo y en aquel entonces se le consideraba como el soltero más deseable de la temporada capitalina. Todas las debutantes de ese año andaban locas por él. Bailarín consumado, con sus finas maneras y elegante vestir, no tenía, aparentemente, ojos para nadie con excepción mía durante los ensayos. La noche de la fiesta fui muy bien recibida. Los periódicos del día siguiente declararon, aclamándome, *que de no pertenecer a la alta sociedad* podría yo llegar a ser una de las mejores bailarinas del mundo. Con semejantes acontecimientos, ¿a qué cabeza joven, poco mayor de dieciséis años, no se le subirían los humos a la cabeza?

Al día siguiente, con toda puntualidad, estaba yo de vuelta en el convento, pero mi rebelión no era esta vez un secreto sino un libro abierto. «¿Por qué—decíame yo sintiéndome mujer—tenía yo que estar confinada dentro de las grises paredes de una casa de monjas?». La crisálida, ahora mariposa, ambicionaba volar...

DECLARACIÓN DE AMOR

Jaime no se dió por vencido. Flores y cartas perfumadas. Lloros de amor... El domingo siguiente, como todos los demás domingos, lo pasé fuera del convento y por la tarde fui a visitar a una tía mía. Jaime, ya pueden ustedes imaginarse, habiéndose dado

cuenta de antemano, estaba allí. Llevándome a un rincón de la sala, lejos de los oídos de mis mayores, se me declaró y me dijo que tenía por fuerza que verme de nuevo.

Una semana después nos reunimos en la casa de mi tía y esta vez decidimos darnos palabra de casamiento. Fuimos a nuestras respectivas casas llenos de júbilo, y en vez de pedir disculpas y de solicitar permisos nos dimos cuenta, yo con sorpresa, cuando menos, que nuestros familiares estaban tan contentos como nosotros mismos.

DEL CONVENTO AL HIMENEO

Nadie me preguntaba si amaba yo a Jaime; todos lo daban por entendido. ¿No era Jaime la presa más apetecible de la metrópoli? ¿No pertenecía él a una de las mejores familias de la localidad, y no era la mía una de las más ricas e importantes del norte? ¿Qué más podía pedirse?... Mis padres decidieron que ya no tendría yo que volver al convento y que a los dos meses se celebraría nuestro matrimonio. Ellos, que habían tratado en todo y por todo de darme lo mejor, no podrían equivocarse cuando me daban el mejor marido de la temporada. Dos semanas después se me hizo el primer peinado de mujer, y durante las seis semanas subsiguientes, anteriores a la boda que se efectuó a todo lujo el 11 de abril de 1922, puedo asegurar que caminaba yo, como en

Señora
sus ojos poseerán un brillo
fascinador si usa
Suzidal



Colirio absolutamente
inofensivo

LABORATORIO DEL
D^r GENOVÉ

RBLA. FLORES 5

los cuentos de hadas, con la lámpara de Aladino, muy de improviso, a la mano...

Como es natural, el recuerdo de mis bodas

(Continúa en "Informaciones")



Las figuritas animadas de la pantalla

por
GLORIA BELLO

PAT SULLIVAN, Max Fleisher, Walt Disney. He aquí tres nombres a los cuales puede estar la cinematografía moderna verdaderamente agradecida. Ellos tres han prestado a una originalísima y deliciosa modalidad cinematográfica su arte ingenio y a

la vez difícilísimo. Los tres sucesivamente han ido desarrollando y perfeccionando esta nueva aplicación del arte del dibujo (porque supongo que ya habrán ustedes adivinado que estoy hablando de las cintas de dibujos animados), hoy tan admirada en la pantalla.

Pat Sullivan, el más antiguo de estos tres «magos» modernos, fué el creador, puede decirse, de esta modalidad especialísima llamada a hacer furor en plazo brevísimo. El creó la figura famosísima del «gato Félix», ese michino privilegiado que da ciento y raya al

legendario gato con botas de nuestros cuentos infantiles, y que si pudiera metamorfosearse, con esa facilidad peculiar en estas figuras, en un ser de carne y hueso, se enorgullecería de haber elevado la raza gatuna a una categoría tan elevada. El «gato Félix» o «gato Pe-

riquito», como le llaman algunos, pasará a la historia de la cinematografía de la misma manera que un Charlot, una Pickford o una Garbo, ni más ni menos, y su nombre será recordado como el de cualquiera de los otros tres personajes citados, como el de una de las figuras más cinematográficamente geniales que han existido. Y es que ninguna figura como ésta se ha hecho tan popular en el mundo entero, a pesar de que existen algunas otras figuras de este género creadas posteriormente, y que luego citaremos, que pueden igualarle en originalidad y gracia, pero quizás porque fué la primera que apareció un día en la pantalla con una personalidad curiosísima, dejando asombrado y boquiabierto a todo el mundo, ha sido por lo que su fama ha llegado a tal altura. Su figura ha sido empleada como nota decorativa en infinidad de casos; la hemos visto en las polveras, dijes, imperdibles, anillos, pendientes, bolsos, adornos de sombreros, etc., y demás adornos de uso femenino. La hemos visto decorando bares, habitaciones infantiles, cines, tiendas, etcétera, y puede decirse que ninguna figura humana (excepto la de Charlot) se ha visto reproducida con tal profusión como esta original figurita creada por las manos sabias de un dibujante americano: Pat Sullivan.

Posteriormente a Pat Sullivan, otro dibujante, americano también, creó una serie de figuras y de cintas de dibujos, llamadas también a obtener un éxito inmenso: me refiero a Max Fleisher. Él dió vida a «Betty Boop» y a «Bimbo». ¿No saben ustedes quién es «Betty Boop»? La linda «Betty» es una muchachita angelical con unas peregrinas pestañas de una largura excepcional y una boca de piñón, que canta deliciosamente, baila con gracia, llora, ríe y monologa como cualquier linda «girl» americana, de carne y hueso. La anónima artista encargada de prestarle su voz, posee una de las voces más originales y graciosas que he oído, una voz de niña consentida que se amolda a la figurita y a los gestos de «Betty Boop» ma-

(Continúa en «Informaciones»)



El célebre dibujante
Walt Disney, crea-
dor del ratón Mickey.

DESDE PARÍS

PIERRE GERALD, EL ESPAÑOL DE PARÍS

por AMICHATIS

EN el teatro francés triunfan en la actualidad dos hombres de habla española: José Noguero y Pierre Gerald.

José Noguero, aragonés de origen, es uno de los galanes mimados de la comedia, la revista y el cinema. Sus creaciones en el teatro están catalogadas en la categoría de definitivas. Junto a la Duvas, centenares de noches ha interpretado un skecht en el «Casino». Por sus acrobacias es el llamado «Douglas» de Francia...

Siguiendo sus pasos va Pierre Gerald. Más joven, niño casi, ha conocido el éxito en su rol de «La casa de enfrente», la farsa alegre que se ha hecho cuatro veces centenaria en los carteles del Palais Royal.

Habla español sin conocer España. Buen sefardita de raza, nacido en París, habla el español a lo andaluz y canta tangos argentinos como un Spaventa. El cinema le ha abierto sus puertas, llamado por el gran director Henry Roussell. Este catador de cómicos ha adivinado en él un futuro «as».

Tres meses de vida en los estudios, y ya ha laborado en dos films: «Los tres mosqueteros», la película sensacional que inaugura la sala del «Rex», y «Violetas imperiales», el primer film cantado por Raquel Meller.

En la colaboración francohispana que se inicia, Pierre Gerald tiene un porvenir.

Habla francés y español. Trabaja en el escarapate de un teatro de moda en París..., y es joven.

Dicen los técnicos que en su «rol» de hermano de la gitana Raquel, personaje dramático y fuerte, ha hecho una creación... Eso lo dirá el público al verle en su doble aspecto de gitano trianero transplantado en conspirador parisino.

El, al verse en una prueba, nos ha dicho:

—Yo me encuentro mal..., horrible... Yo siento algo que no expreso... Parezco un monigote...

¿Sinceridad?... ¿Humildad?... ¿Deseo de superarse?...

Sus palabras nos han elevado el concepto de este muchacho. Es joven y no se ha creído definitivo al verse en el lienzo. Quiere hacer más. El porvenir está en la perseverancia.

París, XII-1932.

ECOS

Los ojos enigmáticos de Kay Francis

Los ojos de Kay Francis, tantas veces descritos y pintados en retratos y



Momento escénico de «Violetas imperiales», film de las Exclusivas Huet.

carteles de color pardo, son absolutamente de otro color, como se lo mostró

hoy la artista a Ernst Lubitsch en los estudios Paramount. En realidad tienen una mescolanza de gris, castaño y verde, y son muy claros. Los pe-

ritos en la materia dicen que debe llamárseles «ojos marinos».

Nuevos tiempos, nuevas costumbres

ANTAÑO, en los bailes de disfraces de América, y de muchos países de Europa también, se observaban, sobre todo, disfraces de Mefisto, Romeo y Julieta, Otelo, Robín de los Bosques o de bailarina hindú o de geisha japonesa. Hoy está en boga un nuevo disfraz: es el del ratón «Mickey» y de su diminuta compañera «Minnie», lo que prueba el éxito y la popularidad alcanzada por los simpáticos héroes creados por el célebre dibujante Walt Disney en sus dibujos animados.

Pat Sullivan es otro dibujante, americano también, que ha creado una serie de figuras llamadas a obtener un éxito inmenso.

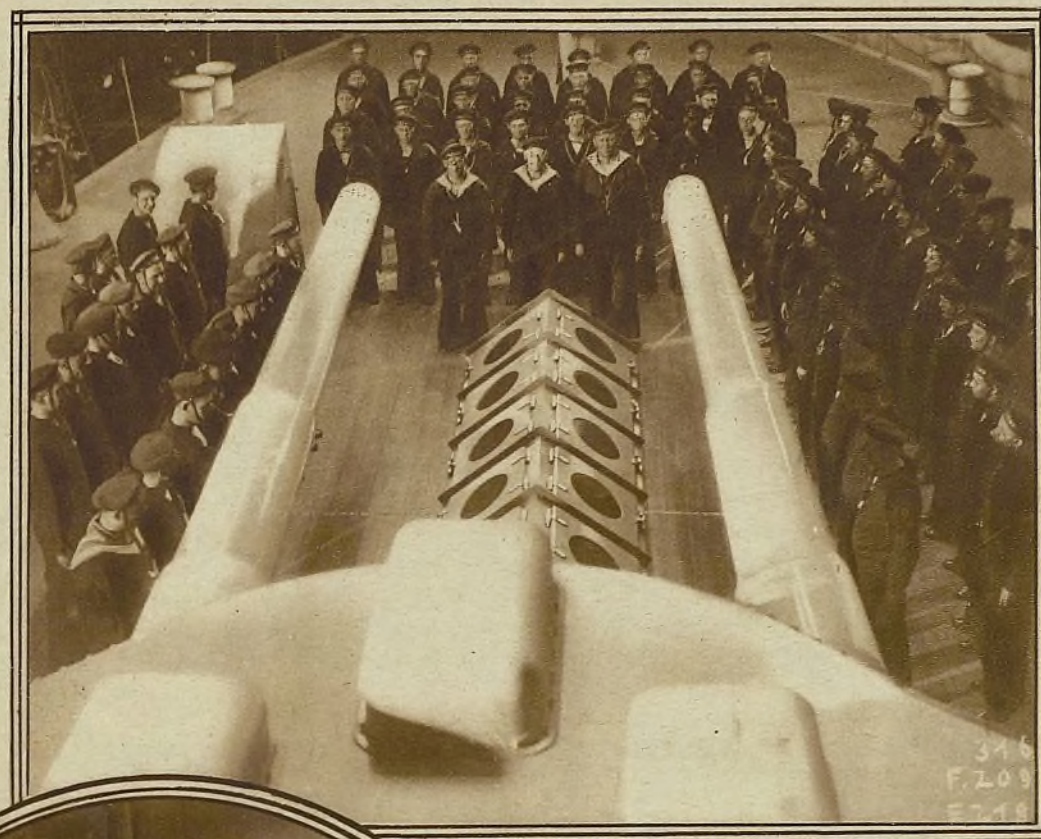


Escena del gran film español, «Violetas imperiales»

en el que figura como estrella Raquel Meller.



LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA



“Bombas en Montecarlo”

es una de las grandes producciones que presenta la Ufa esta temporada.

La dirección de este grandioso film, pertenece a Hanns Schwarz, uno de los animadores europeos de reputación más sólida.

Los mejores fragmentos de este film, han sido impresionados en discos.



La Voz de su Amo

A Schwarz le debe el cine alemán algunas de sus mejores obras.



Los intérpretes son igualmente de calidad. Figuran en el primer plano artistas tan reputados como la gentil vedette Katha de Nagy, Jean Murat uno de los mejores galanes de la pantalla y actores de la categoría de Charles Redgie y Lucien Callamand.



LIL DAGOVER, EN "LA BAILARINA SANS-SOUCI"

(Producción Aafa, de las Exclusivas Febrer y Blay)

UNA nueva estrella danza por todo Europa, la Barberiana. Todo el mundo se rinde a sus pies. También el rey Federico II ha oído hablar de ella, y la requiere para el ballet de la Opera Real. Como ella no quiere aceptar en seguida, la obliga a trasladarse a Berlín bajo custodia militar. Todo Berlín está entusiasmado de poder admirar a una tan bella como encantadora bailarina. El mismo rey empieza a interesarse por la Barberiana. La invita a una cena y promete asistir, si sus extensas actividades de gobierno lo permiten, regularmente a la Opera. La Barberiana, que al principio irritada sólo estaba por su obligada permanencia en Berlín, va paulatinamente convenciéndose por las demostraciones y maneras cautivadoras del rey.

Nada sabe ella, que si el rey la ha obligado a venir a Prusia, ha sido, más que nada, para poder tantear cerca de sus enemigos y conocer sus planes, por medio de una intriga

amorosa. Sin embargo, la gracia de la Barberiana impresiona profundamente al rey.

Como la Barberiana ha sabido, por uno de sus anteriores admiradores, el conde Cagliostro, procurase buscar los planes secretos del ejército prusiano para el Cuartel General austríaco, previene de todo esto al rey, quien por medio de su secretario hace tiempo sabía algo relacionado en eso. El deber le llama; el rey lleva consigo a sus tropas, y al frente de ellas marcha. Completamente solo y con la ayuda del viejo Dessauers, sorprende a todos sus temibles enemigos en su propio Cuartel General, y a él se le rinde todo el Estado Mayor General en Lissa... Sabiendo que el rey pronto ha de volver a Berlín, se le preparan grandes fiestas. También la Barberiana ha de bailar.

El rey, al saberlo, ordena lo contrario. Las fiestas no han de celebrarse ante la gravedad de las circunstancias. El dinero habrá

de destinarse, según sus explícitos deseos, a las campañas guerreras que ha de emprender. Sólo podrá verificarse el concierto de Bach, una pequeña fiesta en palacio, bajo la realización personal del anciano maestro. La Barberiana está indignada ante las medidas económicas tomadas.

Durante la ausencia del rey, ella se ha enamorado del consejero secreto, barón von Cocceji, joven noble prusiano. Después de una escena del concierto de Bach, la Barberiana logra provocar en el rey que la reprenda ante todos los reunidos en palacio, para así conmovier a Cocceji y dedicarse a huir al extranjero. Federico, conocedor de sus planes, la busca inmediatamente en su domicilio de la Behrenstrasse, y así alcanza a ella y Cocceji en el preciso momento de marcharse.

Los desdichados aguardan resignados el enojo real; no obstante, Federico les da en gracia el derecho de ser libres. El amor logra hacerlo todo comprensible, entiende él, y así concierta la unión de ellos. El pueblo no se ha llevado a engaño y tributa al victorioso rey una clamorosa ovación. Miles de antorchas iluminan la plaza del palacio. Miles de sus súbditos gritan de alegría. El gran vencedor sale ahora al balcón aclamado por todo el pueblo y, no obstante, experimenta la sensación de que está solo: siempre solo debe estar.



UN
F
I
L
M
A
L
E
M
Á
N



Unas escenas del gran film de espectáculo "Le capitaine Craddock", titulado en español "Bombas en Montecarlo". Toman parte en esta película de la Ufa



Kathe
de Nagy

y Jean
Murat.



LA VOZ MÁS BELLA por MIGUEL DE ZÁRRAGA

YA fué enviada a Barcelona, donde muy pronto ha de ser exhibida, la primera película sincronizada producida por la Hispanotone Company, de Hollywood. Se titula en español «Amores de otoño» y es una adaptación del «Parisian romance» de las Allied Pictures, presentando a Marion Sheeling y a Lew Cody. Dirigió y realizó la sincronización en nuestro idioma, el culto y experto intelectual Lucio Villegas, maestro en este arte.

¿Qué opinará el público ante el merísimo esfuerzo que supone el casi milagroso encaje de las voces hispanas en los labios de los artistas norteamericanos? La respuesta no hemos de darla nosotros. Si Villegas, por medio de sus intérpretes, logró producirnos la

emoción deseada, el éxito será innegable. Los espectadores habrán visto una sutil comedia norteamericana, en su propio ambiente y con los mismos auténticos personajes de la original, que hablan, lloran o ríen, en perfecto español, aunque conservando el tono frívolo y romántico de las escenas parisinas que constituyen la obra.

Y he aquí el motivo que nos induce a escribir este artículo: la anónima, pero brillantísima, labor de los artistas españoles que prestaron sus voces, y con ellas todo su corazón, a los artistas norteamericanos por quienes *doblaban*. Porque si difícil es ajustar un diálogo literario español—sílabas por sílabas y hasta pausa por



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
 INSTALACION PRINCIPESCA
 ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
 PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES
 INSTITUT DE BEAUTÉ "MANON"
 RAMBLA DE CATALUÑA 6 - BARNA.

pausa — al que originalmente se escribiera en *inglés*, ¡mucho más difícil resulta todavía que el intérprete hispano sienta y se exprese *dentro* del personaje extranjero que acciona en la pantalla! Hay que poner la palabra, la risa o el suspiro, en los ajenos labios, precisamente, exactamente, *naturalmente*. La voz y la emoción deben ligarse al gesto y al ademán, como si los dos distintos seres sólo fueran uno.

En este arte se destaca triunfal, sacrificando su nombre, una gran artista española, muy joven aún y apenas conocida en España, porque se pasa la vida recorriendo Europa y América: Julita Comín.

Julita Comín, que nació en Zaragoza de aristocrática familia, y vivió algún tiempo en Barcelona, donde reside parte de aquélla, canta, declama y baila desde muy niña, habiendo sido admirada de mundo a mundo.

Oídla ahora en «Amores de Otoño», y descubriréis en sus acentos, en la divina música de su voz, en el eco dulce y suave de su vibrante espíritu, el alma de esta mujer que nació artista y hasta invisible nos conmueve, si una vez la oímos...

Hollywood,
 noviembre de
 1932.



Las mujeres lo adoran y los hombres le envidian

ESTA frase podría figurar como leyenda en el escudo de la casa solariega del mejicano José Mojica. Porque así es en la realidad.

Pocos galanes del cinema han despertado entre el sexo fuerte tantas envidias como el astro de la Fox. Pocos también son tan amados por el bello sexo. Y precisamente este amor con que sueñan infinidad de muchachas de la tierra, encarnado en Mojica, es lo que suscita la envidia de muchos hombres que querrían ser el objeto de esas pasiones, románticas unas, carnales otras.

No acertaríamos a explicar cuál es el atractivo de José Mojica. Para unas será su voz, insinuante y sensual, clara y vibrante. Para

figura del cine hablado en nuestro idioma. Si como actor pueden compararse otros artistas de nuestra raza, como cantante es, sin discusión, el número uno.

La voz de José Mojica, de don José, como se le llamaba en los comienzos de su actuación ante la cámara, es de las mejor

timbradas del cinema. Canta con un gusto exquisito e imprime a sus canciones un estilo peculiar, inconfundible.

Por lo demás, es un galán de buena figura y que las mujeres—voto de calidad en este caso—reputan como guapo. Ellas, y sólo ellas, saben distinguir la belleza varonil. Hay que aceptar como bueno su criterio.

otras será, acaso, su mirada acariciadora, sus ojos negros, intensos, de pupila de fuego. Para otras aún, más sencillamente, su fama extendida por todos los ámbitos del mundo, su rápida y triunfal carrera artística.

Se le podrán discutir a Mojica determinados méritos. ¿Qué artista no tiene sus detractores, a qué individuo célebre no se le regatean talentos? Pero lo que no podrá decirse de él es que no goza de la simpatía del género femenino y de la envidia del masculino. Por eso, en el escudo de Mojica, yo pondría esta inscripción: «Las mujeres lo adoran y los hombres le envidian». Como el más certero y el más justo.

No es extraño que Mojica cuente en España con tantos admiradores y, sobre todo, admiradoras. Es una primerísima

José Mojica, el astro de la Fox, intérprete de "El caballero de la noche".



LA VIDA DE UN GRAN ARTISTA

«GROCK», el payaso genial que ha hecho reír a los públicos de todo el mundo con sus gracias inimitables, con sus piruetas absurdas, con sus agudezas sutiles, da ahora un salto mortal, limpiamente, desde la pista del circo a la pista de la pantalla.

¿Os imagináis a «Grock» en el lienzo de

ducción dignamente artística, tensa de dramatismo, amarga y regocijante a la vez, como lo son siempre todas las obras en que se refleja la vida de un hombre bueno al que la sociedad lo maltrata y al que la mujer lo traiciona.

Porque es esto «La vida de un gran artista» que nos dará a conocer a «Grock»

tino cualquiera, tras cuya apariencia de hombre digno, de hombre respetado por la sociedad, hay un payaso auténtico, un «tonito» verdadero de este gran circo del mundo.

«Grock», en este film, no podía interpretar un papel que le cuadrara mejor que el de «clown». En la pantalla, como en el circo,



El genial clown «Grock» en «La vida de un gran artista», de Cinematográfica Almirá.

plata, a «Grock» sombra fugitiva en el «ecran»?

Pues aquí lo tenéis como protagonista de un film conmovedor, de una cinta a la que su solo nombre daría prestigio y mérito, si no tuviera otras virtudes.

Pero he aquí que la película en que el gran clown aparece, no es nada vulgar ni corriente, sino, por el contrario, una pro-

como actor cinematográfico. El eterno dilema social: una traición amorosa y una infidelidad conyugal.

Mientras el pobre payaso arranca carcajadas en el circo con sus chistes y sus piruetas, con su rostro enharinado y su alma simple y sencilla, la esposa, incapaz de comprender la nobleza que oculta esa máscara grotesca del payaso, lo traiciona con un cre-

«Grock» sigue siendo «Grock», porque en ese personaje está integrada su personalidad, forma la parte más activa y a la vez más generosamente noble de su vida.

Será ésta una película inolvidable y emocionante a la par, tan emocionante e inolvidable como las de ese otro payaso genial que es Charlot.

¡Paso a «Grock» en la pantalla!

• popular film •

SINOPSIS DE "DIPLOMACIA FEMENINA"

TOM SHERIDAN y Andy Doyle, que acaban justamente de salir de la Universidad de Harvard, obtienen un empleo en una tienda de artículos para deporte. Tom recibe encargo de presentarse con algunos aparatos eléctricos antiobésicos, en la oficina de la señora Ames, editora de una exclusiva revista de sociedad, y Tom queda no poco desconcertado al saber que tiene que demostrarlos a una vieja, particularmente cuando lo espera Ruth Holman, una muchacha bonita, pero poco distinguida. Luisa Ames, lejos de ser achacosa y antipática, es, por el contrario, una mujer muy atractiva y muy moderna.

El trabajo aprieta en la oficina, requiriendo quedarse a deshoras. La solicitud de Tom hacia Luisa demuestra mejor que nada la creciente intimidad entre ambos. Luisa invita a Tom a Bar Harbor para terminar un

trabajo especial. Tom se da cuenta de que con este contacto personal ha acabado por enamorarse de Luisa.

Tom regresa a Nueva York decidido a ser más cariñoso con Ruth, pero no precisa sino salir con ella una noche para convencerse de que en realidad es muy plebeya comparada con Luisa. Ya desconfiando de sí mismo, resigna su empleo, no sin antes prometer a Luisa ayudarla una noche por última vez a poner al día cierto trabajo. Ruth Holman, con quien Tom no puede salir por tener que ir a la oficina, se presenta allí inesperadamente y da origen a una desagradable escena delante de Luisa, para salir a la postre hecha una furia después de devolver a Tom el anillo de prometida.

Luisa aprovecha la oportunidad para decir a Tom que su marido está camino de París para conseguir el divorcio. Ya no resta a Tom sino una sola cosa que hacer, y esto es precisamente lo que hace.

Kay Francis, en "Diplomacia femenina", de la Warner Bros.



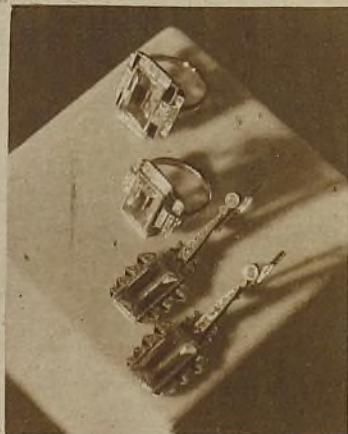


J. S. a l a.



NO PESAN, NO
OPRIMEN, NO
ESCLAVIZAN...
SON OBRAS DE
ARTE QUE RO-
DEAN EL CUER-
PO FEMENINO Y
LO VISTEN CON
UN CENTELLEO
DE GLORIA.

JOYERO



J. ROCA

RAMBLA DEL CENTRO, 33

PASAJE BACARDÍ, 2

Ayuntamiento de Madrid

La METRO GOLDWYN MAYER, en combinación con los principales periódicos de Europa, ha organizado un importante Concurso bautizado con el nombre de

Concurso Internacional de parecidos con las cinco estrellas de

GRAND HOTEL

PELÍCULA METRO GOLDWYN MAYER

Este Concurso consiste en seleccionar las cinco personas de Europa que tengan mayor semejanza física con las principales estrellas que interpretan la magna producción «Grand Hotel», que está considerada como el más irrealizable de los sueños cinematográficos, vista la enorme envergadura de dicha película.

El sueño, sin embargo, ha tenido realidad. Para llevar a la pantalla la famosa obra de Vicki Baum, «Grand Hotel», la METRO GOLDWYN MAYER ha distribuido el siguiente reparto:

El papel de la gran bailarina Crusinskaya, ha sido discernido a la eximia Greta Garbo; a Joan Crawford le ha correspondido el importante papel de la secretaria Llamita;



John Barrymore interpreta magistralmente el rol de barón, ladrón y amante, mientras que Wallace Beery

encarna la figura de un rey de la industria textil, y Lionel Barrymore desempeña de una manera magis-



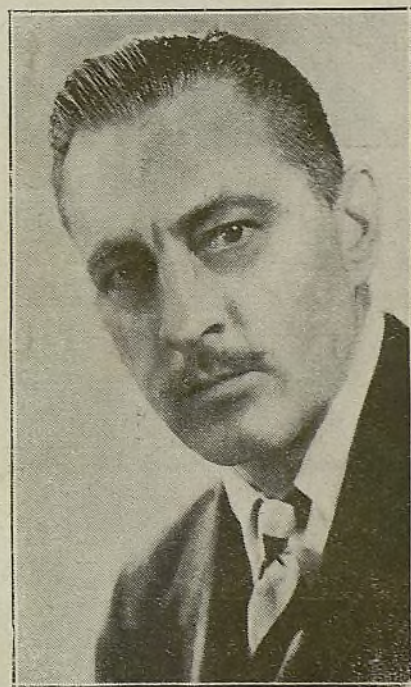
tral el difícilísimo papel de Otto Kringelein, condenado a muerte por el Doctor y que quiere despedir la vida en un baño de champagne.

Volviendo al Concurso organizado por la METRO GOLDWYN MAYER, informamos a nuestros lectores que éste consiste en hacer una selección europea de las personas que más se parezcan a los artistas antes indicados,

**GRETA GARBO
JOAN CRAWFORD
WALLACE BEERY
JOHN BARRYMORE
LIONEL BARRYMORE**

En España el periódico que centraliza el fallo definitivo del Concurso es «El Heraldo de Madrid», mientras que «El Diluvio», de Barcelona, «El Heraldo de Aragón», de Zaragoza, y «La Correspondencia», de Valencia, tienen a su cargo la selección de los concursantes de las regiones en que se hallan localizados dichos periódicos, entendiendo directamente «El Heraldo de Madrid» de las demás regiones de España.

El 17 de diciembre quedó abierto este Concurso, habiéndose publicado en todos los periódicos antes mencionados las condiciones del mismo, y los cupones de participación. La admisión de participantes quedará cerrada en toda España el día 30 de diciembre de 1932. En dicha fecha se



reunirá en cada región un tribunal compuesto de las principales personalidades de la prensa y del arte,

que seleccionará los cinco candidatos de su región, y el día 5 de enero los cinco seleccionados de cada región emprenderán el viaje a Madrid, utilizando los candidatos de Barcelona y Sevilla los magníficos aviones trimotores de la Compañía de Líneas Aéreas y trasladándose los de las demás regiones en ferrocarril, 1.ª clase, a Madrid, siendo los gastos de ida y vuelta pagados a los participantes. El día 6 llegarán a la capital de la República todos los ganadores regionales de España, hospedándose en el grandioso Hotel Nacional, donde permanecerán hasta el día 8 de enero, fecha en que emprenderán el re-



greso a sus respectivas regiones las personas que no hayan resultado seleccionadas.

El día 7 de enero, en soirée de gala, tendrá lugar en Madrid una gran fiesta, en la que un tribunal compues-

to por las mayores celebridades de la capital, seleccionará las cinco personas que deben representar a España en este grandioso Concurso europeo; es decir, las cinco personas de España que más se asemejen a las grandes estrellas Greta Garbo, Joan Crawford, John Barrymore, Wallace Beery y Lionel Barrymore.

Estas cinco personas, vencedoras del Concurso nacional, se trasladarán a París el día 13 de enero, debiendo hallarse en la capital de Francia el 15 del mismo mes, fecha en que se celebrará una gran fiesta en el Hotel Claridge para seleccionar las cinco personas de Europa ganadoras definitivamente del Concurso. Los gastos de viaje de Madrid a París de los cinco ganadores, así como la estancia de éstos en París, en el Hotel Georges V, les serán pagados.

Una vez efectuada la selección europea, los cinco ganadores definitivos de este Concurso obtendrán un viaje gratuito a través de Bélgica, Francia y España, de veintiún días de duración con estancia en las siguientes capitales:

París	Hotel Claridge
Bruselas . . .	Hotel Palace
Ardennes. . .	Château d'Ardennes
Lyon	Hotel Lyon Palace
Niza	Hotel Negresco (Temporada de Carnaval)
Madrid	Hotel Ritz
San Sebastián.	Hotel Continental
París	Hotel Claridge y vuelta

Es de notar que la estancia en Niza de los ganadores coincidirá con las fiestas de carnaval de dicha población que, como es sabido, tienen fama universal.

La METRO GOLDWYN MA-



YER tomará también una prueba cinematográfica de los vencedores de España.

Este Concurso que, como decimos, ha sido organizado bajo el patronato de los principales periódicos de toda Europa, obtendrá una resonancia sin límites y significará para las personas ganadoras el obtener rápidamente una popularidad y una fama universal similar a la obtenida en los diferentes concursos de belleza universales, lo cual, en este caso concreto, a nadie se le esconderá que puede tener una importancia decisiva para cualquier aspiración cinematográfica.

La nave del odio

Insuperable creación de los famosos artistas DOROTHY SEBASTIAN, LLOYD HUGHES y el nuevo Lon Chaney, CHARLES MIDDLETON.

INFORMACIONES

Páginas del libro de mi vida

(Continuación de las págs. 4 y 5)

es lo más vívido que retiene mi memoria. Diecisiete años tenía yo, veintisiete mi marido, y aunque el decirlo parezca algo ridículo en esta época de costumbres diferentes, el primer berrido de amor que recibí yo de hombre alguno fué el de mi marido, y eso al celebrarse la ceremonia ritual.

Más de doscientos invitados asistieron a la boda. Los regalos, tanto de parte de ambas familias como de nuestras numerosas amistades, fueron de una abundancia tal que sentía yo marearme al contemplar las joyas, todas reunidas en un hermoso joyero.

Casada, dos meses de salir del convento, muy feliz y contenta, casi sin conocer el significado y responsabilidad del matrimonio, salí con Jaime a gozar de

LA LUNA DE MIEL

en un extenso viaje por España, Italia y Francia, los mismos países que había yo dejado poco antes. Jaime, muy atento y educado, con sus amplias relaciones y conocimiento del mundo, puso de su parte cuanto le fué posible por hacerme feliz. Nos radicamos en Madrid en un bonito piso y pasamos allí ocho meses de fiestas sociales y diversiones. Me presentaron en las Cortes y bailé en algunas fiestas de caridad. De allí retorna-

mos a nuestro México, en donde, al igual que en Europa, toda mi preocupación consistía en dar fiestas de sociedad y atraerme de acuerdo con la última moda. Recuerdo que estas actividades sociales llegaron a cansarnos, de lo que resultó que comenzamos a invitar gente de temperamento artístico: pintores, escritores, cantantes, coreógrafos, etcétera, así como a diplomáticos jóvenes.

Este nuevo elemento, decididor y bullanguero, con sus ideas creativas activaron el germen de la ambición que yacía latente en mí. Me decían que bailaba yo divinamente... que estaba yo perdiendo tiempo y que debería dedicarme al arte. Haciendo que ni yo misma sabía...

Las figuritas animadas de la pantalla

(Continuación de la página 6)

ravillosamente. El compañero de «Betty», «Bimbo», es un extraño personaje, mitad gato, mitad persona, que es otra de las originales creaciones de Max Fleisher. Este dibujante es, además, el que más cintas de esta clase con temas musicales y con estribillos coreables ha realizado. Recordarán ustedes la famosa cinta basada en la música de «La paloma», realizada con el procedimiento de la bolita saltarina sobre las palabras que componen la letra de la canción, que iban apareciendo sucesivamente en la pantalla, y que el público coreaba a su gusto. Esta cinta hizo resucitar esta antiquísima habanera, que por lo visto hizo una gracia inmensa a los

yanquis, puesto que la hemos oído repetir en infinidad de películas musicales, haciendo de ella la canción de moda. De Max Fleisher era también aquella graciosa cinta titulada «La barca de Noé», con sus originales coros de animales, todos con unas voces adecuadas y muy bien buscadas, que gustó extraordinariamente.

No obstante, Walt Disney, el tercero de estos tres geniales dibujantes de esta clase de cintas, que hemos citado, es el que nos ha ofrecido un trabajo más inteligente y artístico con sus deliciosas «Sinfonías grotescas», que han logrado en todas las pantallas entusiastas acogidas, sólo dispensadas a películas

de gran envergadura. Su «Danza macabra» es uno de los films que más recuerdo han dejado en mi memoria, porque es una verdadera obra de arte en este género. ¿No recuerdan ustedes el «ballet» genial de los esqueletos en el cementerio, al clásico estilo de las «girls» de revistas? Tiene también sus sonatas de Primavera, Verano, Otoño e Invierno, todas ellas deliciosas y originalísimas, y a la par de gran mérito musical.

Existe también otra figurita famosísima creada por la mano de uno de estos sabios dibujantes. Me refiero al «ratoncito Pérez» («Mickey Mouse»), ese minúsculo personaje de las grandes orejas, las entecas piernecillas y el rabo interminable, tan juguetón y avisado, que siempre trama jugarretas. El pequeño «Mickey» ha alcanzado casi tanta

fama como su legendario enemigo el «gato Félix», y ambos se han disputado a menudo la supremacía en el favor del público.

Ahora empezamos a ver también unas nuevas cintas de «Flip the Frog» («Flip la rana»), también graciosas y muy artísticamente dibujadas.

Pero lo que hace esta clase de cintas tan graciosas y entretenidas, no es solamente la gracia de sus figuritas y el arte del dibujado, sino su singular estructura, sus trucos originalísimos y extravagantes, sus temas disparatados y, sobre todo, esas extrañas y características metamorfosis de las figuras y objetos que se suceden unas a otras en una orgía de imaginación verdaderamente notable. Eos muebles que se transforman en fantasmas pavorosos, esos árboles en actitudes huma-

nas, esas casas móviles y transportables, esos nubarrones de formas extravagantes y que sufren transformaciones disparatadas, esos animales de figuras estrambóticas, etcétera, nos dejan necesariamente maravillados por el exuberante gasto de imaginación que representa la creación de todo ello. Uno de los trucos más empleados y repetido en esta clase de cintas y que, sin embargo, siempre hace gracia, es el del piano animado que baila al compás de su propia música, se contorsiona, se agita, se doblega y cae, al fin, rendido y derrengado.

Estas cintas de dibujos animados son verdaderamente un complemento de programa imprescindible hoy en día, que se echan a faltar cuando no están incluidas en él, y que son muchas veces lo mejor del mismo.

REFLEJOS

Thelma Todd por los aires

THELMA TODD, la rubia hechicera, ha sido contratada por la Columbia para un rol importante en «La dama del avión»—título provisional—, cuyos protagonistas serán Evalyn Knapp y James Murray.

Thelma perteneció al interesante grupo de jóvenes aspirantes que estudiaron el séptimo arte en la escuela que años atrás estableciera la Paramount. Entre sus condiscípulos se cuentan Charles Buddy Rogers, Josephine Dunn, Roland Drew y Marion Ivy Harris. Algunas de las películas recientes en que Thelma ha hecho papeles importantes son: «El corsario», «Los rompecabezas», «El engreído» (Columbia), «Horsefeathers», la última bufonada de los jocosos hermanos Marx, y «A batacazo limpio», que acaba de ser lanzada por Columbia. «La dama del avión» será la tercera película de esta productora en la cual aparece la atractiva rubia.

C. Aubrey Smith y Robert Creig en un nuevo film de Ernst Lubitsch

DESPUÉS de aparecer recientemente en la película de Maurice Chevalier «Amame esta noche», C. Aubrey Smith y Robert Creig han sido asignados

importantes roles en la nueva producción de Ernst Lubitsch «Un ladrón en la alcoba».

Smith desempeñó hace poco un destacado papel en la reciente película de Robert Montgomery, «Pero la carne es débil».

Uno de los atributos que enorgullecen a Creig es el pesar 155 kilogramos, lo que impidió hasta no ha mucho el que diera con un director que reconociese su talento histriónico y le encomendara un buen rol, no obstante su enorme volumen.

En «Un ladrón en la alcoba» Smith y Creig secundarán la labor de Miriam Hopkins, Kay Francis, Herbert Marshall, Charles Ruggles y Edward Everett Gordon.

«Chandu, fantasía oriental»

¡MISTERIO! ¡Emoción! ¡Magia! ¿Quién de nosotros puede resistir la atracción de estas tres palabras, y los escalofríos e innumerables sensaciones que nos hacen experimentar?

La magia, sobre todo, es un arte poco conocido en el mundo civilizado. Perteneció al Oriente, donde se practica con una habilidad y perfección maravillosa. Lo más perfeccionado y asombroso de esta ciencia es la ciencia Yogi, predilecta de las faquires indios y egipcios, que requiere mucha concentración

por parte del prestidigitador para poderse llevar a cabo felizmente. Esta magia incluye al hipnotismo; el truco de la cuerda que se mantiene recta en el aire por la cual sube un niño para desaparecer los dos de vista ante los ojos de los espectadores; la conversión de los fusiles en serpientes; el paseo sobre el fuego, y mil experimentos más que hoy siguen siendo la admiración del mundo entero y objeto de profundas investigaciones y debates entre los hombres de ciencia, los prestidigitadores y en general todos aquellos relacionados con la magia y las ilusiones que de la misma se pueden crear.

Esta oculta ciencia que hoy nos ofrece la cinematografía con todo el misterio de los mismos «falquies», forma la base principal de la interesantísima película «Chandu, fantasía oriental», que nos presenta la Fox, con el gran actor Edmund Lowe y la bellísima actriz Irene Ware, «Miss América 1929», contratada recientemente por dicha marca.

Realismo en los films

LA Transcontinental y la Western Airways, compañías de transporte aéreo, colaborarán con la Columbia en la producción de «La dama del avión», cuyas más emocionantes escenas serán tomadas en el Gran Central Aeródromo de Glendale, cerca de Hollywood. Al Rogell está a cargo de la dirección.

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Fantasio: "Una canción, un beso, una mujer"

Con un asunto tan intrascendente como el de esta comedia musical, Geza von Bolvary ha logrado realizar un film no sólo de gran valor artístico, sino insuflado de humanidad.

El apoderado de la casa de gramófonos, por ejemplo, personaje plenamente vivido por Fritz Grumbau, es un tipo dramático trazado con una finura psicológica nada corriente en la pantalla y mucho menos aún en obras del género, frívolo y ligero, de «Una canción, un beso, una mujer».

Por absurdos que parezcan los acontecimientos que se van desarrollando en la película, hay en ellos cierta trabazón lógica que los hace verosímiles.

Geza von Bolvary demuestra que el asunto más disparatado, cuando se conduce con mano experta y espíritu ágil, puede dar la sensación de realidad.

No es que importe gran cosa que en cintas de esta clase haya un reflejo de vida demasiado fiel; basta con que posean la suficiente dosis de buen humor y de gracia para que alcancen una categoría artística. Pero si además de tener todo eso poseen un mínimo de verismo, la acción cobrará un interés para el espectador que de otro modo no tendría.

Pero esto aparte, «Una canción, un beso, una mujer», es una película perfectamente equilibrada. Nada sobra ni nada falta en ella. No se hallaría un sólo detalle que pudiera suprimirse por innecesario. Diálogo, canciones, escenas cómicas, escenas sentimentales: todo es esencial y tiene la medida justa. Es todo tan sutil, tan alado y tan ingenioso, que sorprende que se hayan podido acumular en un sólo film elementos tan valiosos, sobre todo siendo ese film de procedencia alemana. Aunque vamos sospechando que la pesadez del alemán es uno de tantos tópicos como circulan, tan tópico como el del dinamismo yanqui, visto a través del cinema, y del «sprit» francés. Al menos, el director de «Una canción, un beso, una mujer» desmiente rotundamente que Alemania sea incapaz de esa finura de matiz convertida en característica del pueblo francés y de ese dinamismo que parece exclusivo de Norteamérica.

En cuanto a la interpretación es acabadísima.

Gustav Froelich, aunque preferimos verlo en obras de más enjundia dramática—recordemos una, «Asfalto»—, se adapta perfectamente a este género frívolo y resulta siempre un artista irreprochable.

Marta Eggerth, reciente revelación del cinema sonoro, es una exquisita actriz y una mujer encantadora.

Tivor von Holmony, es un excelente bailarín excéntrico y un buen actor cómico.

Al actor de carácter, Fritz Grumbau, ya lo hemos citado antes con elogio.

De Roberto Stolz sólo cabe decir que es un músico de gran inspiración que constantemente se está superando.

«Una canción, un beso, una mujer», que fué presentada por Exclusivas Huet, es por todo lo ya dicho una de las mejores películas que han desfilado por la pantalla y logró un éxito rotundo y justísimo.

Urquínaona: "Bajo el cielo de Cuba"

Es un defecto general del cine americano, la poca fidelidad en la reproducción de ambientes y costumbres de otros pueblos. Y más que un defecto, que acaso resulte excesiva la palabra, diremos que es una despreocupación.



Norteamérica, pueblo joven, no concede importancia a la verdad histórica, lo que a cualquier europeo, sobre todo si lo que se falsea es su patria, le resulta una irreverencia insoportable.

Admitido esto, nada nuevo podríamos decir de «Bajo el cielo de Cuba» como reproducción de ambiente. Y descartada cosa tan

Nuestra Portada

En la portada del presente número, publicamos un retrato de la bonita y graciosa "estrella" Goyita Herrero, junto al excelente galán Carlitos Gardel.

En la contraportada, aparece el inimitable y excelente artista Grock, al cual volveremos a admirar en su primera actuación en la pantalla.

sabida del cinema yanqui, el film que nos ocupa tiene aciertos no escasos de realización y su argumento entretiene y logra interesar, aunque nada verdadero nos enseña respecto a aquella isla.

El cuadro interpretativo es muy notable, figurando en él, en primer término, Lupe Velez, una de las mejores actrices actuales, que imprime a su personaje una gracia y una simpatía que cautivan; Lawrence Tibbett, cantante extraordinario; el admirable actor de carácter Ernest Torrence y Jimmy Durante, de una gran vis cómica.

El film pertenece a la M-G-M. y lo acogió el público con aplauso.

Capitol: "El caballero de la noche"

En un film de aventuras como es éste, no podemos buscar lógica en su desarrollo.

El héroe de toda película de esta clase se ha de ver en peligro constante, han de sucederle infinidad de peripecias, pero ha de salir airoso y triunfante de todas las acechanzas. Porque si así no aconteciese, ¡adiós héroe y adiós film!

Admitido esto, las aventuras de Dick Turpin—es decir, de José Mojica—se nos figuran la cosa más natural del mundo y claro que las seguimos con el máximo interés. Ahí es nada, un galán tan arrogante y que cuenta con una voz tan melodiosa como la de Mojica. Sus hazañas han de cautivarnos y no digamos a las mujeres, que querían muchas de ellas, encontrarse en el lugar de Mona Maris, la enamorada del héroe.

Andrés de Seguro y Romualdo Tirado, trazan dos tipos preciosísimos y son el contrapunto cómico de las escenas de amor entre los protagonistas.

«El caballero de la noche» lleva la marca Fox y lo recibió el público con agrado.

Coliseum: "Cinemanía"

En una película de Harold Lloyd lo de menos es el asunto y lo de más es el mismo con sus trucos cómicos llenos de ingenio y con su arte personal e inimitable.

Sin embargo, en el caso de «Cinemanía», el asunto por sí mismo ofrece un interés. Se descubren en la cinta varios aspectos inéditos de la vida en Hollywood y del ambiente de los estudios cinematográficos.

Ya Buster Keaton en «Estrellados» y otros artistas nos han conducido a través de los grandes estudios de California, pero el hombre de las gafas de concha nos muestra en ellos algunos ángulos nuevos, que nos hace pensar que este viaje imaginario lo emprendemos por primera vez.

Todos los incidentes que pueden ocurrirle a un provinciano que de pronto se encuentra en una de esas enormes fábricas de films, le ocurren a Harold Lloyd en «Cinemanía», sólo que Harold es el más regocijante y simpático «paleta» que conocemos y no permite que cesemos un momento de reír.

Constance Cummings es en esta ocasión la compañera de aventuras de Harold y está sencillamente deliciosa en su doble papel de actriz española y americana.

«Cinemanía», que pertenece a la Paramount, obtuvo un éxito.

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea usted todas las semanas

Popular Film

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

EL EXPRESO DE SHANGHAI

Producción Paramount. — Protagonistas: Marlene Dietrich y Clive Brook. — Editada por Biblioteca Fílmica

(Continuación)

acercaban y Harvey se dispuso a salvar la situación fuese como fuese.

El chino que entraba, ajeno a la presencia del capitán, se vió sorprendido por un terrible puñetazo de éste que le hizo rodar sin sentido.

Mas antes de que tuvieran tiempo de huir vió que el oficial de confianza de Chang llegaba y el capitán se ocultó con Lily detrás de la puerta.

Exponía su vida por salvarla generosamente, sin esperar ninguna recompensa, puesto que Harvey seguía creyendo lo que Lily le dijera en presencia de Chang.

El oficial entró confiadamente y Harvey, con la culata del revólver, le dió un golpe en la cabeza, con tal fuerza y coraje, que el chino cayó desnucado al suelo.

—¿Qué has hecho?— preguntó asustada Lily.

—No preguntes nada— respondió el capitán—. Han matado a Chang y es preciso huir de aquí.

La cogió de una mano y casi a rastras se la llevó hasta el tren, diciéndole al maquinista:

—Vámonos de aquí a toda máquina.

Cuando ya el tren se hallaba en marcha, alejándose de aquel lugar que había sido campo de tantas y dolorosas escenas, Lily se acercó al capitán y le dijo sumisamente:

—Gracias, Harvey, por lo que has hecho por mí.

El la miró con aire indiferente, creyéndola todavía culpable, y le dijo:

—Lo habría hecho por cualquiera.

Lily fingió no oír aquella contestación que tanto daño la hacía y suspiró con tristeza.

—¡No creía volver a ver este tren!

—A veces cree uno cosas que no son verdad—le replicó irónicamente Harvey.

Lily adivinaba que todas aquellas frases que el capitán le dirigía no eran sinceras y que tan solamente los celos de que se hallaba poseído eran los que le hacían expresarse con tanta dureza.

No intentó hacerle ningún reproche, ni justificar su conducta y le preguntó:

—¿Qué hora es ya?

El se miró instintivamente la muñeca y al darse cuenta de que ya no llevaba el reloj respondió:

—No sé, lo averiguaré.

—¿Y tu reloj?— preguntó ella extrañada.

—Lo tenía antes de ir a la estación—respondió él—, pero sin duda lo perdí, con algún ideal... No me importa, después de todo no es más que un reloj.

Lily se le quedó mirando con tristeza y le dijo:

—Siento no poder reponer los ideales, pero te compraré otro reloj en Shanghai.

—No te molestes—le dijo seriamente el capitán—. Me alegro de haberlo perdido.

La dejó, sin querer continuar por más tiempo aquella conversación, deseando por un lado llegar a Shanghai para separarse de ella y temiendo por otra parte el momento de la separación, ante el pensamiento de que tal vez no volvería a encontrarse más con la mujer que tanto amaba.

LA REVELACIÓN

Lily entró en el departamento de Hui Fei y al verla le dijo:

—¿Has sido tú quien ha matado a Chang?

—Sí—respondió la china.

Lily, creyendo que una de las causas que habían impulsado a la joven había sido el de libertarla, le dijo con tristeza:

—No sé si agradecerte lo que has hecho

por mí, o no, después de la conversación que acabo de tener.

—No importa—respondió la china—. No lo hice por ti.

—Entonces, ¿por qué diste muerte a Chang?

—Porque tenía una deuda conmigo y la muerte ajustó su cuenta.

—Sin embargo, ahora serás rica—le dijo Lily—. La recompensa ofrecida por el Gobierno te corresponde.

—No me importa—volvió a decir Hui Fei.

—Lo mismo lo hubiera hecho. Deseaba su muerte y por eso era mi obligación vengarme por mí misma. Si otro le hubiera matado, no habría sentido la misma satisfacción de mi venganza.

Las dos mujeres volvieron a callar, presa cada una de sus pensamientos, mientras que el tren seguía su marcha vertiginosa, alejándose cada vez más del fatídico lugar en el que en el transcurso de unas horas habían sucedido tantos acontecimientos.

El alemán, cómodamente acostado en su litera-cama, seguía sufriendo de grandes dolores, mientras que el doctor Harvey se esforzaba por aplacar el mal que sufría. Después de hacerle una cura le dijo:

—Esto que le he hecho le calmará el dolor.

El simpático Sam que veía la cura que hacía el doctor, sentía escalofríos de miedo y exclamó:

—Quisiera estar ya en Shanghai. Temo que esos bandidos puedan darnos alcance.

—Es mucho temer—respondió el capitán—. La marcha que llevamos es imposible de aventajarla por ningún medio de locomoción.

—Así y todo daría cualquier cosa por estar ya fuera de este maldito tren.

—Y yo también—exclamó Mrs. Haggetty.

—A mí si me abriesen, me encontrarían las tripas hechas un ovillo, con los acontecimientos de la noche pasada.

—Lo mismo me pasa a mí—respondió mistress Haggetty—. En mi vida he pasado tanto miedo.

—La única que le ha resultado el viaje ha sido a la chinita. Veinte mil dólares que recibirá a su llegada a Shanghai. Es un negocio redondo.

—Después de todo, esa pobre muchacha

china merece todo lo que le den por haberle matado, mientras que la otra... Bueno, más vale callar. Todavía no sé por qué se marcharía con Chang después de lo que le hizo al pobre Baun—exclamó Mrs. Haggetty.

Mr. Carmichael, que hasta entonces había guardado silencio, a oír hablar mal de Lily intervino en la conversación diciéndole a mistress Haggetty:

—Hace usted mal en hablar así de esa mujer... yo no sé por qué se portó así, pero estoy convencido de que alguna razón muy poderosa la obligó a obrar de aquella manera.

El capitán Harvey se quedó mirando extrañado al religioso y exclamó:

—Ayer, cuando le conocí, tenía usted una opinión muy distinta de Shanghai Lily. No comprendo ese cambio tan radical.

—Yo sí. Y ahora me arrepiento de lo que dije de ella, porque estoy seguro de que su alma no es tan mala como parece, sino todo lo contrario.

El doctor sonrió incrédulamente y el religioso volvió a decirle:

—¿Duda usted de lo que le digo?

—Sí—respondió con franqueza Harvey—.

Daría cualquier cosa por creerlo, pero sin embargo, a mí mismo me dijo que se iba con Chang, porque esa era su voluntad.

—Bah, tonterías—exclamó Mr. Carmichael—. Algo habrá en el fondo que yo trataré de averiguar. Ya verá usted cómo resulta lo que le digo.

—Yo también quisiera que lo fuese así, pero desgraciadamente es todo lo contrario.

Sam intervino en conversación diciéndoles:

—Me gusta mucho apostar, pero en este caso no apuesto nada.

—Yo les diré a ustedes de todo esto lo que haya de verdad.

—¿Cómo?—preguntó el capitán.

—Hablando con ella.

—¿Y cree usted que Shanghai Lily le confesará lo que piense? Usted no conoce a esa mujer, de lo contrario no hablaría así.

—Lo veremos—terminó diciendo el religioso, al mismo tiempo que se dirigía hacia el departamento de Lily.

Esta estaba con Hui Fei cuando entró mister Michael y le dijo:

—Me gustaría hablar con usted a solas.

—No quiero—respondió indiferentemente ella, creyendo que trataba de sermonearla nuevamente.

—Sin embargo, yo quiero hablar con usted.

Lily se levantó y mirando fijamente a Michael le preguntó:

—¿Para qué?

—Porque su vida no es un modelo de virtud, señora, y quiero aclarar ciertas cosas.

—Es inútil—respondió ella, volviéndole la espalda—. No estoy dispuesta a dejarme reformar.

—Ni yo pretendo reformar a usted, ni a nadie—respondió él—. Sólo quiero salir de una duda.

Lily se volvió extrañada y el religioso siguió diciéndole:

—¿Por qué quería marcharse con el bárbaro Chang?

—¿Es usted curioso?—preguntó sonriendo Lily.

—Usted me ha hecho que lo sea.

—¿Yo?

—Usted misma. Anoche la vi rezar y tal vez sea la primera vez que lo hizo desde hacía muchos años, ¿verdad?

—Es verdad—suspiró Lily.

—Y esta mañana quería marcharse con Chang—siguió diciéndole Mr. Michael—. Ese cambio en tan pocas horas no lo comprendo, ni nadie puede comprenderlo tampoco.

—Las mujeres somos así—respondió sonriendo Lily—. Solemos cambiar de parecer a

CALVOS

LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de
"Laboratorios Bretona-Barcelona"

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas.-
Dalmau Oliveres, S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso
y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente
General: José Oller, Salmerón, 240.-Tel. 76183.-
Barcelona.

cada hora. No se preocupe por tan poca cosa. Ya ve que yo no le doy importancia alguna.

—Yo le doy mucha, por usted, y por alguien más.

La respuesta de Mr. Michael hizo dudar a Lily y adoptando un aire serio se acercó a él diciéndole:

—Se lo diré, si me promete guardar el secreto.

Hui Fei comprendió que estorbaba y discretamente salió del departamento dejando a los dos solos.

—Le prometo no decir nada a nadie—respondió Mr. Carmichael.

Lily dudó aún un poco, antes de decidirse y al fin confesó.

—Lo hice por salvar al capitán Harvey. El jefe chino me propuso, o dejar ciego al capitán, o aceptar yo su ofrecimiento. Primeramente le ofrecí cuanto dinero tenía, le dije que le entregaría todas mis joyas para obtener su rescate, pero él se negó, no aceptando más precio que el de mi persona. Antes que consentir que al doctor le sucediera nada, antes de permitir que fuera sometido a aquel suplicio, opté por sacrificarme y acepté el precio que Chang ponía por el rescate de Harvey.

Carmichael estaba admirado de la sublimidad de aquella mujer. De todos aquellos pasajeros que iban en el tren, quizás ninguno hubiera sido capaz de realizar tal sacrificio. Y su admiración llegó a tanto que exclamó:

—A pesar de mi promesa se lo diré todo al capitán.

Lily se interpuso entre él y la puerta y le dijo enérgicamente:

—¡No hará tal cosa!

—Yo no puedo consentir que él siga pensando mal de usted. Mi conciencia me obliga a decir la verdad, a que se le reconozca a usted todo cuanto ha hecho por él.

—No quiero que me lo agradezca—respondió indiferente ella—. Si lo hice fué tan sólo porque le amaba.

—¿Se conocían ustedes?

—Sí—respondió Lily—. Hacía cinco años que no nos veíamos.

Y brevemente le refirió toda la historia de aquellos amores en la que Carmichael pudo comprender el gran amor que aquella mujer sentía por el capitán, hasta que Lily terminó diciéndole:

—Un día nos separamos por no querer yo transigir. Han pasado cinco años y ni él ni yo hemos cambiado desde entonces.

Mr. Carmichael quedó un rato en silencio, hasta que finalmente le preguntó:

—¿Le ama aún?

—Sí, ha sido el único hombre que he amado—respondió con sinceridad Lily.

—¿Y él a usted?

Lily bajó la cabeza, para ocultar el dolor de su mirada y respondió con un triste suspiro:

—Lo dudo. Perdió la fe en mí y sin ella no puede haber amor.

—Lleva razón—respondió con pena mister Carmichael—. El amor sin fe es como la religión sin fe. Son dos cosas que han de estar unidas...

Lily se dejó caer sobre el asiento del vagón, mientras que Mr. Carmichael la miraba admirando cada vez la sublimidad de aquella mujer, hasta que finalmente le dijo, como despidiéndose de ella:

—No creo que pueda hacer nada por usted.

Salió del departamento y casi en la misma puerta lo detuvo Harvey que le interrogó con la mirada para saber el resultado de su entrevista y Mr. Carmichael le dijo:

—He averiguado que vale más que usted.

El doctor se quedó extrañado de esta respuesta e inquirió:

—¿Qué le ha dicho para hacer esta comparación tan descabzada?

Mr. Carmichael dudó un instante antes de contestar y al fin le dijo:

—Prometí callar, pero esto no me impide para que le diga a usted que es un necio.

Harvey sonrió escépticamente y contestó:

—Mucha fe pone en ella. Bien se conoce que es usted fanático.

—¡Sí, señor!—exclamó exaltado Mr. Carmichael—. Yo seré un fanático, pero prefiero

una onza de mi fe a toda su incredulidad científica.

—No comprendo lo que quiere usted decir con esas palabras—respondió el capitán.

—Pues le he dicho bastante para que me comprenda. Ya se figurará que cuando un hombre de mis ideas habla así de una mujer como Shanghai Lily, es porque tiene pruebas sobradas para estar seguro de que es una mujer digna de todo.

Y sin esperar a más se alejó de allí, dejando a Harvey sumido en un mar de confusiones.

INDIFERENCIA POR INDIFERENCIA

Harvey sintió la molestia de tener que seguir en unión de los demás pasajeros. Hubiera querido encontrarse a solas con Lily para tener una explicación con ella. Nuevamente la confianza en la mujer amada renació en su corazón y una gran alegría inundaba su alma. Lo que le había dicho Mr. Carmichael era indicio de que Lily, todo lo que había hecho, lo había hecho por él. ¿Por qué si no se pasó la noche rezando? Pero este pensamiento luego quedaba desvirtuado al recordar las palabras de la joven, cuando le dijo que por su propia voluntad se quedaba al lado de Chang.

Una cosa y la otra eran tan opuestas, que inútilmente se devanaba los sesos pensando lo que pudiera haber de verdad en todo aquello.

Inútilmente luchaba con aquella pasión que había llenado toda su vida, inútilmente trataba de representarse a Lily como una mujer indigna de su amor, puesto que algo interior le decía que aquella mujer no había dudado en sacrificarse por él.

Sumido en estas meditaciones estaba el capitán Harvey cuando oyó pasos cerca de él. Se volvió a ver quien era y quedó sorprendido al encontrarse con Lily. Sin hacer el menor ademán la miró fijamente y esperó a que ella hablara.

Sin duda ella esperaba lo mismo y viendo que el silencio de él persistía, le dijo finalmente:

—¿Tienes un cigarrillo, doc?

Él sacó su pitillera y le ofreció uno.

—¿Estás nerviosa?

Lily se llevó el cigarrillo a la boca y volvió a decirle:

—Dame fuego.

El capitán hizo uso de su encendedor y al advertir la nervosidad de la joven le preguntó:

—¿Estás nerviosa?

Lily lo miró sonriente y exclamó:

—¿Por qué crees que estoy nerviosa?

—Te tiemblan las manos—exclamó él.

Lily lo miró fijamente y exclamó con indiferencia:

—Será porque tú me has tocado al darme fuego.

Ante Lily, otra vez la duda que en su alma hicieron nacer las palabras de Mr. Carmichael hicieron presa, y, acercándose a ella, le dijo:

—¿Es verdad lo que me ha dicho Mr. Carmichael?

Lily le miró fijamente, como si temiera que el religioso le hubiera declarado todo cuanto ella le confesó y el capitán siguió diciéndole:

—Mr. Carmichael me ha dicho que toda la noche pasada la pasastes rezando por mí. ¿Es verdad?

—Sí—respondió ella—. No tengo porqué ocultarlo, aunque supongo que te extrañará. También me extraño a mí, después de tantos años, volver a rezar.

—Pero no es esa mi extrañeza, Lily—continuó diciendo Harvey.

—¿Cuál entonces?

—Lo otro.

Lily pensó que Harvey se refería al sacrificio que estuvo a punto de realizar para librarlo de la crueldad de Chang y le preguntó:

—¿A qué te refieres?

—Bien lo sabes tú—repuso el capitán.

—Si lo supiera no te lo preguntaría. Ya sabes que no soy partidaria de entablar discusiones.

—Pues te lo diré yo—terminó diciendo el capitán—. Me extraña que rezases por mí, por lo que después sucedió... Si es verdad que me amas, ¿por qué lo hiciste? Sólo por un amor muy grande se puede realizar un sacrificio así.

—¿Lo crees tú así?—preguntó sonriendo ella.

—No cabe duda. Tu sacrificio por mí fué sincero. Jamás podré agradecértelo bastante.

Lily le miró fijamente, como si quisiera leer en su mirada la sinceridad con que hablaba, y al fin le respondió:

—Pues no debes agradecermelo.

—¿Por qué?—preguntó extrañado.

—Porque lo hubiera hecho por cualquiera.

La contestación, que no era otra que una devolución de la ofensa que el capitán le hiciera cuando ella le agradeció el interés que se tomó por ella, produjo en Harvey una extrañeza tal, que ni siquiera supo que responder. Guardó silencio otra vez, mientras que ella tomaba otro cigarrillo y lo encendía. En aquel momento nada tenían que temer. La tranquilidad volvía otra vez, con la proximidad de Shanghai, y solamente el deseo de llegarse a comprender, de poder adivinarse mutuamente sus pensamientos era lo que los retenía el uno al lado del otro.

Difícilmente podían disimular ambos el amor que los unía. Después de aquellos cinco años, el encuentro de los que tanto se amaron y los acontecimientos que se habían desarrollado, hacía más fuerte este sentimiento, y únicamente faltaba que uno de ellos se sintiera más débil que el otro para confesarse vencido.

Pero el carácter de los dos enamorados era terco, firme, incapaz de doblegarse ante nada, y por lo mismo, ninguno quería ser el primero en confesar.

Lily, en vista de que Harvey seguía callado, se separó suavemente de su lado, y, llegando hasta la puerta del compartimiento que daba al pasillo del tren, le dijo:

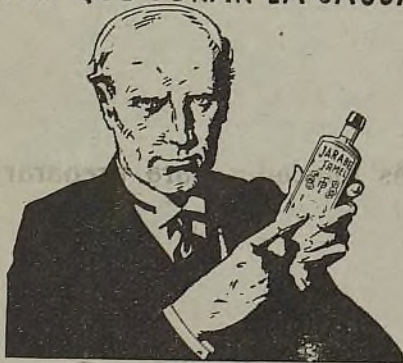
—Adiós, Harvey.

—¿Nos volveremos a ver?

—¿Quién sabe?—respondió ella—. En Shanghai no es difícil dar conmigo. Si preguntas por Shanghai Lily, pronto te darán razón de mí.

(Continuará)

DETENER LA
T O S
NO ES SUFICIENTE...
¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!



SOLO EL
JARABE FAMEL
MEDICACION COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE

CALMA LA TOS
DESINFECTA · CICATRIZA · VITALIZA
Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS

ADOPTADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO

FRASCO: PTAS. 6'30 EN FARMACIAS



Peluquería para Señoras

Ondulación permanente

15 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha.

★

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda S. Antonio, 1 (Entrada por la Perfumería) : Tel. 13754 : Barcelona

Si desea usted realizar para sus negocios una acertada

PUBLICIDAD

que le rinda los máximos beneficios y dé a sus productos una amplia difusión, publique usted la propaganda de los mismos en las páginas de

POPULAR FILM

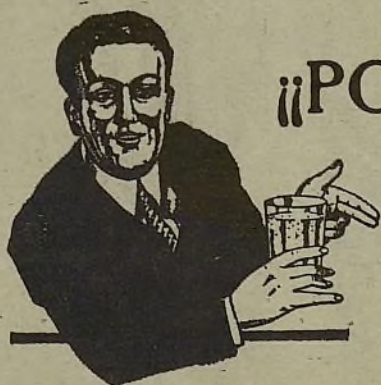
la revista que por su moderna presentación y por su amena e interesantísima información se halla difundida por todo el orbe.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL

★

¡¡POR FIN!!



ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

y las más indicadas para preparar en pocos momentos una excelente bebida refrescante, que mitigará la sed y proporcionará un bienestar general al organismo.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa.**

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA



HUECOGRABADO
PARÍS, 134 - BARCELONA



Ayuntamiento de Madrid